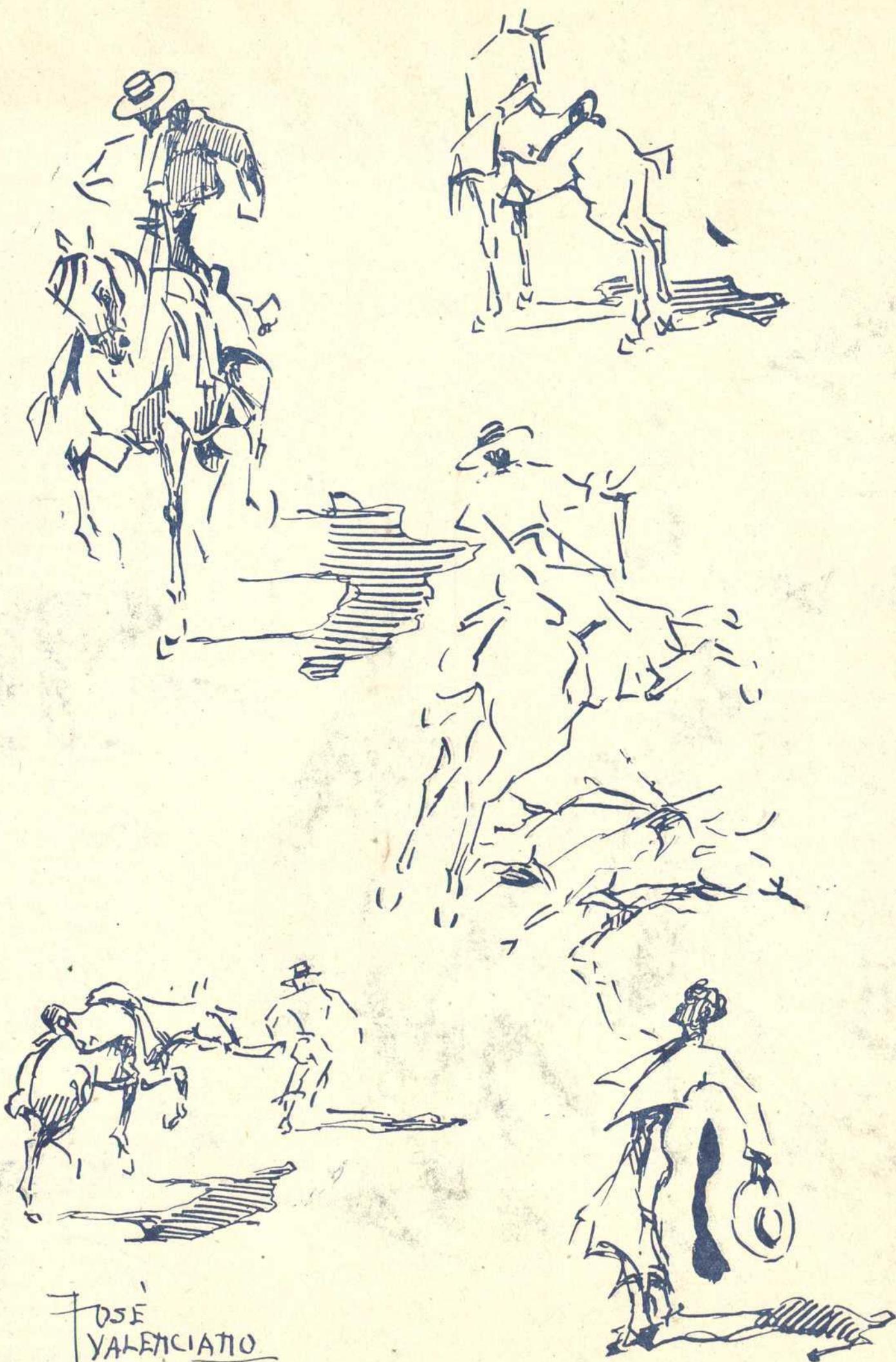


# El Ruedo

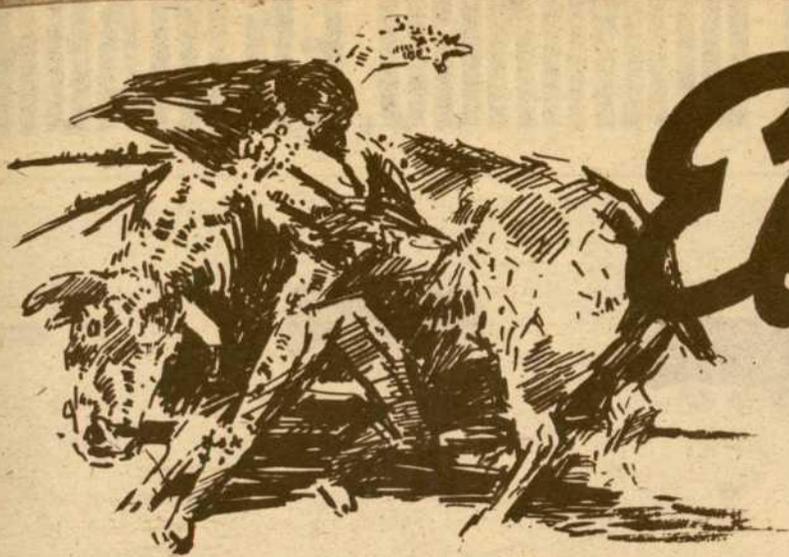


2  
Plas

AAVEPA



JOSE  
VALENCIATO  
946.



# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III - Madrid, 1 de agosto de 1946 - N.º 110



**E**L torero, cigarra que, ataviada de oro y seda, canta en la era de los ruedos su dramático juego con la muerte, veía a veces llegar, como un presagio negro, el invierno de la vejez. Una vejez sin alamares ni son alegre de charanga.

En ocasiones, esa vejez llegaba en plena juventud, con su atuendo de gasas, de bisturios, de sondas..., corneado el diestro a la vez por una res en celo y por el toro avisado y lleno de sentido de la imprevisión y la pobreza.

Y hubo un torero, diestro en el quite y con semblante iluminado por eterna sonrisa, que decidió hacer ese quite, de valor permanente, a sus compañeros desheredados de la fortuna. Así nació, creado por Bombita, el Montepío de Toreros, y así continuó después bajo la protección y la mirada vigilante de Joselito, de Vicente Pastor, de Marcial...

Ahora, Carlos Arruza, el diestro mejicano, ha sido designado por sus compañeros para regir la Institución benéfica. Y del acto sencillo y solemne a la vez, de la toma de posesión, fueron notarios la vejez serena de Vicente Pastor y el gesto bondadoso de Marcial Lalanda, que, retirados ya, velan aún las armas de la marcha económica del legado que les dejó Bombita.

Que el Montepío cumpla largamente los fines para que fué creado es el deseo de EL RUEDO y el voto unánime que en estas horas llegará a los oídos del diestro mejicano como un clamor de los toreros sin fortuna.

Y todos esperamos que así sea, porque eso está en el ánimo y en la intención del nuevo presidente.

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**D**ESTACAMOS hoy en este lugar de EL RUEDO el gesto gallardo y generoso, pero natural y sencillo, del diestro cordobés Manuel Rodríguez, Manolete.

Fueron claras y terminantes sus palabras, al regresar de Méjico, sobre su propósito de no torear en la presente temporada. Para ello alegó suficientes razones, por si no era de por sí sobrada la tan española y significativa de defender la libertad individual, auténtica soleira de nuestra racial independencia. Pero Ma-

nolete traía un propósito, y ese propósito era el de torear desinteresadamente una corrida benéfica, y la elegida ha sido la del Hospital Provincial de Madrid.

El cordobés hizo el ofrecimiento con modestia y cortesía ejemplares. El había pensado en todas las corridas benéficas que anualmente se celebran en Madrid: la de los periodistas, la de los toreros, la de los policías, la de los maestros...; había pensado que las instituciones benéficas que cada uno de estos sectores profesionales sostienen son muy respetables y dignas de apoyo, y que con cada uno de ellos se encontraba ligado por afectos y simpatías; pero cuando en su mental examen llegó a pensar en la gran obra del Hospital que la Diputación de Madrid realiza, se sintió irresistiblemente atraído por ella.

En efecto, el Hospital Provincial de Madrid es, como le llama la gente, el Hospital General; es decir, nacional. De España. Es, como dijo el señor presidente de la Excelentísima Diputación madrileña, don Antonio Almagro, un hospital en el que se acogen cuantos enfermos llegan a sus puertas con necesidad, sin tener en cuenta para nada a qué provincia española pertenecen. Abarca, pues, la obra a los españoles, y los abarca entrañablemente en esa previsión del drama futuro que a todos puede alcanzarnos, porque nadie puede estar seguro de no precisar alguna vez los beneficios de la humanitaria institución.

Dije un día, en esta misma página de nuestra Revista, que los gestos de generosidad no pueden exigirse; pero que cuando se producen son dignos del máximo elogio, y más aún si para los que los tienen sólo se desprenden sinsabores, incomodidades y peligros, sin el menor asomo de utilidad personal.

Nada buscaba Manolete al ofrecerse a la Excelentísima Diputación madrileña para torear desinteresadamente la corrida de Beneficencia, ni nada quiere para sí, a no ser la limpia y sana alegría de hacer el bien.

Al gesto del cordobés ha seguido el de Antonio Bienvenida, que en el mismo instante en que tuvo conocimiento de aquél, a punto de partir para Lisboa, escribió una carta al señor Almagro, ofreciéndose también desinteresadamente para torear la corrida a beneficio del Hospital, de ese magnífico Hospital que es de Madrid por su emplazamiento y de España por la auténtica realidad de sus fines.

Antonio Bienvenida, al venir a la Plaza de las Ventas en días finales de temporada, como el cordobés, no busca en ningún aspecto la utilidad personal. El hace honor a una norma familiar que trazó su padre, el famoso Papa Negro, y más aún que a una norma, a un culto. Más de una vez, don Manuel Mejías rubricó con sangre en los ruedos de España sus gestos de amor al prójimo desvalido, y más de una vez agotó, en tiempos de estrechez, las escasas reservas familiares para hacer una caridad cristiana.

El cartel, pues, de la corrida de Beneficencia tiene ya la base sólida de dos nombres señeros, aceptados en firme por la Diputación: Manuel Rodríguez, Manolete, y Antonio Mejías, Bienvenida, con el airoso penacho de dos bellos gestos.

Otros diestros se han ofrecido con el mismo desinterés al señor Almagro, que, en la imposibilidad de aceptarlos todos, los agradece en su justo valor, reservándose la opción para el momento oportuno.

Madrid, el público de Madrid, sabrá también, en su día, hacer honor a todo. Y a todos.

# EL DOMINGO, EN MADRID



José Montero



Sergio del Castillo



José Poveda



Los monosabios trabajaron mucho, porque los novillos tenían poder y los toreros no estaban en su sitio...



El torlillo primero de Poveda tenía genio y se encolaba en el capote (Fotos Zarco)

## Una novillada muy brava de CRISTINA DE LA MAZA, para JOSE MONTERO, SERGIO DEL CASTILLO y JOSE POVEDA



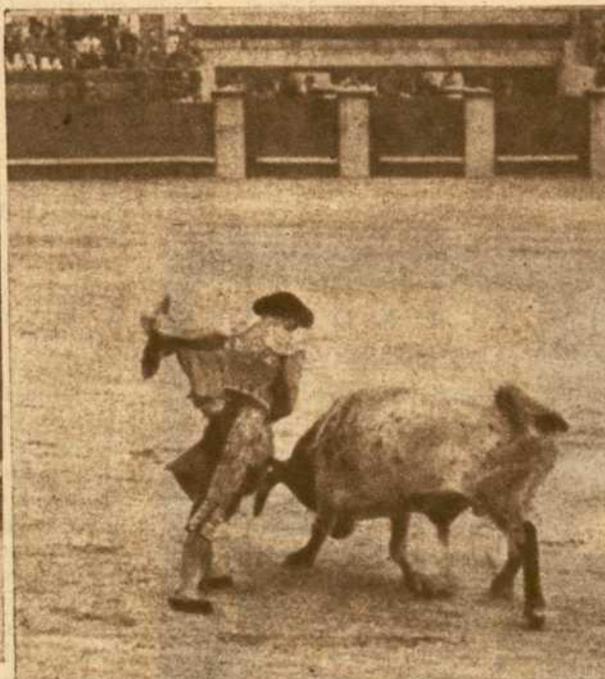
Así se iba tras el vuelo de la muleta, frenando un poco por su falta de casta, el fogueado de Antillón que lidió Montero



Cuando Pepe Montero se quedó quieto y no dudó, el de Antillón le pasó franco y dócil...



Los de Cristina de la Maza tenían una arrancada franca. Y alguno tuvo genio, como éste que mató Sergio del Castillo



... como pasaba el de la Maza en las verónicas que se atrevió a dar Sergio del Castillo

## LA SEMANA EN LAS VENTAS

# ¡OH, LA EMPRESA!

**C**REO que los lectores agradecerán que por esta vez no se entre en el detalle de los dos festejos celebrados en la Plaza de Madrid durante la pasada semana. Una corrida de toros a Plaza llena y una novillada a Plaza semivacía han coincidido en un resultado de tedio y aburrimiento. Con esto y con la mención de los carteles de toros y toreros que figuraron en una y otra, habríamos terminado.



Pero el resultado de las corridas de toros es función de una parte que

queda al azar y de otra muy cierta: la organización. Una corrida bien organizada puede resultar aburridísima por culpa de los numerosos imponderables que juegan en ella. Una corrida mal organizada siempre sale mal, pase lo que pase. Por encima incluso de todo esfuerzo en el ruedo, el resultado artístico se resiente siempre de un defecto de origen, indisimulable durante toda la corrida. Estimo que hemos generalizado lo bastante para llegar a la conclusión de que el resultado deslucido de la corrida y la novillada, que son el objetivo crítico de estas líneas, venía a golpe cantado, pues estaba implícito en una defectuosísima organización. Y que cada palo aguante su vela y la Empresa la suya. Tan defectuosa, que ella, como sucede siempre en tales casos, ha sido la primera perjudicada.

Vamos a explicarnos: por una serie de razones que no son del caso, el cartel de Cañitas, Morenito de Talavera y Luis Mata interesaba al público madrileño hasta que se hizo el paseo. La Plaza se llenó cumplidamente. Cañitas tiene su público, Morenito es un diestro lucido y animado y Luis Mata había sido el indiscutible triunfador ante los Miuras el domingo pasado. Aun pensando sólo en este torero, que en otras manos empresarias que todos conocemos hubiera dado un juego — y un jugo — cumplidísimo, porque de menos los hizo y los hace Dios, la corrida estuvo pésimamente organizada. Mejor dicho, organizada con una cortedad de vista que no alcanzaba sino a una sola taquilla. Si esto no es echarse tierra a los ojos, ya no se sabe lo que será.

Lo que se dirían: cartel de toreros con interés, pues a soltar el primer ganado que venga a mano, confiando en que cuando el público advierta la "ventaja" que ha tirado la Empresa, ya está dentro de la Plaza. Y después, el diluvio, como dicen que decía Luis XV de Francia. Una corrida terciada de Ruiseñada, remendada con unos toros de Charro y acabada de zurcir con sobrereros de Soto, apta para que la presencia de los cabestros echase por tierra los últimos esfuerzos de los diestros y las últimas ilusiones del público. Así fué, sin remisión posible. Cañitas, anubladas sus grandes facultades de actor de los ruedos; Morenito, más voluntarioso y lucido en banderillas, y Luis Mata, con su valor sin trampa por valiente, fueron incapaces de vencer la "jettatura" que la Empresa les echó encima.

Y ahora hay que hablar de la novillada. Aquí se da todo lo contrario. Un ganado bravo y encastado de Cristina de la Maza, que viene a morir a manos de dos debutantes y de un novillero cabeza de terna que hoy por hoy apenas podría pasar disimulado en una combinación cuya responsabilidad llevasen otros. Los tres han estado muy deslucidos. De los tres puede decirse, en principio, que no parece probable que toreen la corrida de la Prensa del año que viene. De los tres puede decirse también que el que el reloj presidencial anduviese muy despacio les libró del disgusto del aviso. Y de los tres, que presentarse en Madrid requiere otro bagaje taurino. Aunque de esto no tienen la culpa.

Por todos los caminos se llega a la Empresa. A la organización de la Empresa. ¡Qué le vamos a hacer!

EL CACHETERO



Francisco Chenel, Paquillo, decano de los monosabios de Madrid

**H**AY ciertos estados de ánimo en los que uno pierde la noción del tiempo, y por ello un servidor de ustedes no podría haber dicho cuánto rato llevaba sentado en su localidad cuando la aparición en el ruedo de la regadora mecánica anunció la mitad del espectáculo.

Nada de cuanto en el anillo estaba desarrollándose valía la pena de tener los ojos muy abiertos ni muy reconcentrada la atención.

Observé a los espectadores más próximos a mí. Algunos parecían haber caído en una especie de letargo. Otros, mostraban talantes furiosos e inquietos.

De vez en cuando se escuchaban alusiones dirigidas a los matadores relacionadas con el cultivo de los campos o con el incremento de determinadas industrias.

Los aficionados al toro descargaban sus lamentaciones por el hecho de que hasta el momento tres bravísimos novillos se hubieran ido al desolladero sin que sus inmejorables condiciones fueran aprovechadas por los toreros.

En todas las grandes y pequeñas crisis de los asuntos humanos hay siempre dos vastos caminos abiertos al hombre: o quedarse donde está o irse con viento fresco a cualquier otro sitio. Y esto último es lo que hice, una vez examinadas ambas posibilidades. Fui a refugiarme en el patio de cuadrillas. El lugar, tranquilo a la sazón, me deparaba como un oasis, no excesivamente lejos, que me permitiera —caso de animarse la lidia— reincorporarme al tendido.

A poco se abrió el portón para dar paso a un picador que acababa de «trabajar» al mansurrón sus titito, perteneciente a la vacada de Autillón. Le escoltaba una figura bien conocida para todos los aficionados. La de Francisco Chenel, Paquillo, decano de las aguerridas huestes de monosabios.

—Venga a descansar un poco conmigo —instéle

## DURANTE LA LIDIA

# La bravura de las reses de CRISTINA de la MAZA y un valeroso quite de los monosabios fueron las notas más destacadas de la corrida de novillos

al momento—. Mientras le corresponde volver al ruedo, hablaremos de lo que usted quiera.

Así exhortado, Paquillo, en voz baja y presurosa, y sin perder de vista a cuatro o cinco «jamelgos» que en el patio se hallaban preparados, me habló de su agitada profesión.

Treinta y siete años lleva en ella el hombre, aguantando primero un duro aprendizaje, en el que la más penosa labor lo constituía la prueba de caballos, que se acostumbraba a realizar la tarde de la víspera y la mañana de la corrida.

Luego, había que ir a buscar a los picadores, ayudarlos a vestirse, acompañarlos al regreso —si es que regresaban indemnes— y desnudarlos. Y aguantar la dura brega de unos toros grandes y fuertes. Muchas veces ocurría que el toro se daba más prisa en rajar caballos que los monosabios en aplicarles curas transitorias.

Esta asendereada vida, con su sangriento epílogo de las corneadas, tenía por suculenta recompensa una peseta, nada más, ni nada menos. Ahora se trabaja con menos exposición y aquella pesetita se ha estirado a las quince que les fijó no ha mucho el Sindicato, amén de una derrama por corrida, a expensas de la munificencia de los picadores.

Emudece Chenel para incorporarse de nuevo a la faena. Me encaramo a la puerta del portón a tiempo de verle, en unión de su hijo Paco y de Pinocho —el benjamín de la mesnada—, hacer a cuerpo limpio un prodigioso quite al picador Pernabé.

El quinto bicho, bravo y peleón, recarga con fuerza, y vuelve el varilarguero al suelo y los monos a salvarle de un disgusto.



El Artillero va a picar y Paquillo y el benjamín de los monos le auxilian



Los monosabios, recortando al novillo con las varas, hacen el quite al picador caído

Pero como en este mundo no hay dicha completa, al poco tiempo eran amonestados los salvadores por un delegado. Este, bien por cumplir órdenes superiores o por atenerse con exceso a la letra del artículo 48 del Reglamento, no reparó en que cuando la vida de un lidiador peligraba, lo que importa es que el más ágil o mejor colocado, dando rienda suelta a sus nobles sentimientos, interponga su vida para salvar a otra en peligro.

Viene a saludarme Floro Atienza, que esta tarde, como otras muchas, está actuando de reserva.

Dilatada dinastía picadora la de los Atienza Miguel, el mayor, va colocado con Ortega; Juan y Ramón figuran en la plantilla de Armillita; Pepe pica los toros de Julián Marín. Floro sueña con realizar mayores proezas y aun eclipsar las glorias de la familia.

Todas las cosas tienen su momento. Y el más inmediato para este picador amigo fue que el sexto novillo le produjera una intensa contusión en la rodilla.

Ocupémonos, para terminar, del espléndido debut de la ganadería propiedad de la señorita de La Maza. Los cinco novillos lidiados arrancaron ovaciones por su embestida franca y codiciosa, haciendo todos la pelear sin tirar una cornada. Al concluir la corrida, la ganadera recabó el honor de conservar la cabeza del toro Fastidioso, negro, número 23, corrido en quinto lugar.

Quando abandonamos la Plaza los monosabios se están despojando de sus blusillas rojas y comentan las incidencias ocurridas durante la novillada.

# BLENOCOL

## Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL



## A VISTA DE TENDIDO

Del aburrimiento al desdén y al hastío, pasando por los colores de los trajes y por los gritos de un espectador

### EL LAPIZ EN LOS TOROS

De la novillada del domingo en Madrid. -- Por ANTONIO CASERO



¡¡CABALLOS, CABALLOS!!...—1. ¡¡Qué bravos y poderosos fueron los novillos de Cristina de la Mazal!... Derribaron fuerte y dieron ocasión al lucimiento de los monosabios.—2. ... No es que se cae el picador... es que quiere mucho a su cabalgadura y la abraza con entusiasmo...—3. ¿Y aquel caballo, al que no le podían «temblar» más que los huesos?...—4. ¿... y el otro, sabio entre los Babiecas, que se sentó a la sombra «del olivo» y a la vera del botijo...?

HASTA los alguacillos van aburridos —dijo un espectador del nueve, comentando el paso tardo y cansino de los corceles en que cabalgan el hombre de los bigotes y su orondo compañero— ese que tiene un poco cara su ristar esa—, y que, con tanto amor como respeto al rito, abren plaza, encabezan el paseillo y piden la llave, sin un fallo ni un error, tan bien como lo pudiera desear el más exigente.

Los carteles habían anunciado novillada dominical en Madrid, mientras en tantos y tantos ruedos de España, con muchos menos habitantes que nuestra villa, se celebran grandes festejos y con atractivos carteles. Pero, según nos dicen, de aquí a septiembre no habrá en Madrid más corridas de toros. Hemos pecado mucho, por lo visto, en lo que se refiere al orden taurófilo; quizá paguemos muy baratas las localidades —yo creo que no— o lo que sea. La cuestión es que hay que pechar con lo que nos dan.

Y a callar sea dicho. Porque la Empresa no es amiga de diálogos. ¡Chitón!

Efectivamente, los alguacillos cumplían su misión sumisamente, pero con evidente aburrimiento, y el público, desde el principio, comenzó a aburrirse también.

¿Ustedes saben lo que es tener al lado, o detrás, un espectador vociferante? Pues a nosotros nos tocó en suerte —y nunca mejor aplicada la palabra— un espectador de esa clase que con justicia podemos reputar de antológico.

¡Qué calidad estentórea la suya! Le oíamos los de cerca y los de lejos del tendido; y el presidente, y los del callejón, y los sentados de «biri-biri» en las esalerillas de acceso, y los toreros en el ruedo. No cesó de gritar en toda la tarde. Exponía en los más altos tonos, no sólo sus opiniones y sus juicios, sino sus sensaciones íntimas. Era un verdadero caso de egocentrismo parlante y extravertido. ¡Vaya un «gachó!» —y perdonémosle la vulgaridad de la expresión en atención al contagio, porque todo se «pega»—. Lo que más llamaba su atención era el traje de los toreros.

Del primer espada dijo que iba muy bien vestido y que sabía llevar taleguilla y casaquilla,

pero que había que hacer honor a estas prendas, y en cuanto sorprendió aquel abaniquero por la cara con la muleta para simular que ahormaba —sin hacerlo— la cabeza del bicho, estalló en vayas y deauéstos: «¡Ni tú tienes la muñeca flexible ni «ná», ni «ná!»...»

Al segundo novillero le llamaba «Chocolate», por el color de su seda, y a un peón que iba de verde claro, «medio lagarto». Del tercer espada aseguró que vestía como los diestros de las tarjetas postales antiguas, aquellas de brillo y de bulto, y no le faltaba razón. «¿Para qué y por qué vas de luto?», les gritaba a los picadores de casaquilla negra... y un banderillero de rosa claro excitó sus impulsos estentóreos, que se traduje-

ron en deauéstos por que se había presentado en la arena «de crudo».

Con tantos y tantos gritos apenas pudimos entender, ni ver, ni oír, la novillada. Pero, al fin y al cabo, no nos importó gran cosa. Aparte del fracaso de unas banderillas cortas en el primero de la tarde, banderillas que se empeñaron en clavarse en el suelo; de un par de quites de los «monos», tan oportunos como vistosos en otras tantas caídas descubiertas; del incidente provocado por un peón que se tumbó en el callejón, frente al cinco, y que tardó un cuarto de hora en de irse a re- obrar su posición normal —suponiendo que esa posición en un caballo de picado sea la de poner las cuatro patas en el suelo—, el único detalle interesante de la tarde fué el empeño de cido del tercer novillero en estropear la monter del lidiador que había tenido el inconsciente rasgo de brindar al público. ¿Para qué?... Sin duda para demostrar que existe un estilo nuevo de matar: el estilo puntillero que consiste en empuñar el estoque como un cachetero lo hace con la puntilla y tratar de arrear el bajonazo sin disimulo a brazo limpio.

Ni que decir tiene que cada una de estas peripecias, y más la que ofreció el último novillero convitiendo sus astas en peñero constante de capetes y muletas, que se que daban colgados de los cuernos como gabares sombrillos y paraguas, seguían excitando las y roncas imprecaciones de vociferante espectador.

que, como vulgarmente se dice, «se quedó solo». El desorden de la lidia, el desdén, el desdén, el desdén, la falta de coraje de los supuestos diestros, el no saber sacar partido de los, en general, fáciles bravos novillos, todo eso contribuyó a agravar el hastío y la desgana del desdichado espectador, con aire triste de mala y sosa capea pueblerina.

Gran parte del público no quiso enterarse del nombre de los novilleros. Y a nosotros no ocurrió lo mismo. Había observado el paciente lector que, ni por casualidad, ni una vez siquiera, los mencionamos. ¿Para qué?...

ALFREDO MARQUERIE

¡Ay! ¡Qué poquitos vamos quedando!

# RAMON GALLARDO HA MUERTO

Con él se ha ido para siempre uno de los últimos representantes del garbo campero de Andalucía la Baja

EN su cortijo de Las Albutreras acaba de morir Ramón Gallardo. Yo lo hacía en su casa de Algeciras, o en Los Barrios, rodeado del confort que supo conquistarse, y convaleciendo de la grave enfermedad que sufría.

Pero él ha preferido llevarse en la retina el paisaje seco, de monte bajo, de carrascales y palmitos de Las Albutreras, donde tenía sus toros, que eran, en la vida de Ramón Gallardo, la afición más encendida y más entusiasta.



Ramón Gallardo

Con Juanito Gallardo y Félix Alvarez estuve yo en Las Albutreras eligiendo la corrida de toros que se ve al fondo...



Fiesta taurina en las Albutreras. En la foto, con Ramón Gallardo, se ve a Juan y Manolo Belmonte, a Pepe el Algabeño, a Fortuna, a Cayetano el de Ronda...

Este invierno, cuando estuvo en Madrid para operarse, nos veíamos todas las mañanas en el café y dialogábamos un rato sobre cosas del campo; sobre esos temas de toros, sementeras y jacas, que eran para Ramón la mejor de las charlas. Y recordábamos mis estancias en el cortijo de Las Albutreras, que tiene en la portada, en el centro de un arco airoso, una Virgen del Carmen trazada sobre la mejor cerámica del arte sevillano.

Le pasábamos revista a todos los recuerdos. A don Felipe Salas, el primer propietario de la ganadería, que pasó, por compra del padre de Ramón, a Las Albutreras desde el cortijo de San Andrés, en una conducción que contemplé yo siendo muy chico, y de la que recuerdo el tropel de caballistas punteros, garrochistas, vaqueros, y unas paradas de cabestros de pelo negro zaino y otras de bueyes cárdenos, como no se criaron mejores en toda Andalucía la Baja.

Era conocedor en aquel tiempo mi tío Paco Ceballos, al que sucedió después su hijo Benito, y a éste Mariano, el actual conocedor de la ganadería. Y recordábamos al viejecito aquel que les llevaba a los toros los sacos

con las habas molidas, y que tenía que espantar a las reses a manotazos, como si fueran moscas, porque se le echaban encima en cuanto lo veían llegar con el mulo cargado de costales.

Una mañana, comentando el éxito que acababa de obtener en una Plaza Alvaro Domecq, hablamos de caballistas de bandera. Pasaron por la charla los nombres de Aurelio Sánchez Mejías, de Antonio Cañero, de Pepe el Algabeño...; y al recordar a Cristóbal, el fallecido e inolvidable hermano de Ramón, éste se puso un poco pálido y me dijo:

—¿«Sab'usté» que me «parese» que voy a «tardá» muy poquito en reunirme con él...?

Intenté disuadirlo de aquel presagio; pero Ramón me dió a entender que conocía toda la gravedad del mal que le aquejaba. Y hube de recurrir a variar el tema de la charla. Le pregunté por Juanito —muy metido ahora en cosas de política y olvidado ya aquel impulso que tuvo de ser torero—. Recordamos lo mucho que le gustaba a José torear los toros de Gallardo, aquellos berrendos que, por salir al pelo de Salas, acusaban la gran nobleza que luego tenían en la lidia...

Y así, una mañana y otra nacíamos desfilar ante nosotros el recuerdo de Frasquito

«Yerbabuena», de los tiempos en que Cayetano el de Ronda se hacía torero en Las Albutreras, donde se formó también Fuentes Bejarano...

Y una mañana me arunció que se iba: —¿Va «usté» a la feria de «Algeciras» este año?

—Creo que no podré...

—Vaya «usté». Nos veremos allí, en pleno campo, y le enseñaré a «usté» una camada de toros que tengo que «parecen» dijese...

\*\*\*

Ahora llega la noticia de la Agencia, y por ella me entero de que ha muerto Ramón. Ha muerto en su cortijo, frente al paisaje campero que tanto le gustaba. Cerca de sus toros, de sus caballos y de sus perros de liebres.

Acaso no murió en el lecho, sino que vino su hermano Cristóbal a llamarlo, cuando él estaba sentado en aquel gran sillón de cuero del despacho español que heredó de su padre, y desde el que se veía el garrochero bien nutrido de varas de majagua y de haya.

Luego, los restos de Ramón habrán salido por debajo del arco aquel, airoso y fino, que tiene una Virgen del Carmen en cerámica trianera, del propio San Jacinto. Y es seguro que los que conducían a Ramón lloraban en él la pérdida del gran señor, del gran amigo, y del último hombre representativo de los prestigios de Andalucía la Baja.

Si Pepe Carlos Luna estaba en «Los Palmones», como creo, habrá puesto la nota de su humanidad estallante en el cortejo, y acaso habrá llorado por «Soleares» sus versos sentidos. Aquellos versos que parecían hechos para este caso:

¡Válgame el mundo!  
¿No estoy llorando?  
¡Ay, qué poquitos vamos quedando!



M. GARCIA SANTOS

# POR ESPAÑA Y PORTUGAL

**EL LUNES TERMINO LA FERIA DE VALENCIA.—UN BUEN LOTE DE NOVILLOS DE CRISTINA DE LA MAZA EN MADRID. — NICANOR VILLALTA TOREO EN UN FESTIVAL EN SANTANDER. — ARRUZA TOMO POSESION DE LA PRESIDENCIA DEL MONTEPIO.—CORRIDA DE ONCE TOROS EN BARCELONA.—EN SEVILLA FUE DETENIDO UN NOVILLERO**



En el Montepío de Toreros, Arruza se posesionó de la presidencia



Juanito Bienvenida convalece rápidamente de la operación que ha sufrido

El jueves, día 25, se lidiaron en Madrid tres toros del conde de Ruiseñada, dos de Concepción Soto y uno de Vicente Charro. El mejor, el de Charro, lidiado en quinto lugar. La corrida, larga y aburrida. Se llenó la Plaza. Mata fué ovacionado después de hacer el paseo. Cañitas no estuvo afortunado. Cumplió. Morenito de Talavera, muy bien en banderillas y discreto en lo demás. Mata, muy valiente y adornado en ocasiones. El segundo toro, de Soto, fué fogueado.

En la tercera de Feria de Valencia se corrieron tres de Alipio Pérez. A excepción del sexto, dieron buen juego. Ortega, ovación y salida al tercio y ovación y vuelta. Pepín, ovación y salida al tercio y aplausos. El Choni, ovación y vuelta en los dos.

Pepe Luis Vázquez, Andaluz y Rovira, mataron en Barcelona seis mansos—el primero fué fogueado—de Caridad Cobaleda. Los tres matadores fueron ovacionados.

En Tudela, Conchita Cintrón dió la vuelta al ruedo. Se lidiaron después seis toros de Samuel Hermanos. Armillita cortó oreja en sus dos toros. Julián Marín cortó las dos orejas del segundo y las dos orejas y el rabo del quinto. Parrita, dos orejas, rabo y pata en el tercero y oreja en el sexto.

Festival benéfico en Santander. Seis novillos de Arranz. Nicanor Villalta, ovación en uno y dos orejas y rabo en otro. Angel Luis Bienvenida, orejas y rabo en uno y ovación en otro.

En Burgos. Festival benéfico. Novillos de Miguel Prieto. Rafael el Gallo, Rafael Ortega (Gallito), José Ortega (Gallito chico) y Emilio de la Vega, fueron ovacionados y dieron la vuelta al ruedo. Gallito chico cortó las orejas y el rabo.

En Valladolid. Cuatro novillos de Villarreal. Romerita, ovacionado y vuelta al ruedo. Gaspar Jiménez, dos orejas en uno y ovacionado en otro.

En Talavera de la Reina. Novillos de Jesús Buendía. Juan Luis de la Rosa y Gonzalo Corrochano, ovacionados.

En Peñarroya. Novillos de Concha y Sierra. Beatriz Santullano dió la vuelta al ruedo. Emilio Escudero, orejas y rabo en uno y una oreja en otro. Liceaga, orejas, rabo y pata en uno y ovación en otro.

En Ubeda. Novillos de Azpiroz. Marcia Mateos, cogido al lancear al primero, sufrió contusiones y magullamientos. Angelillo, mal.

En Mora de Toledo. Novillos de Arroyo. Sergio del Castillo, que estuvo mal, oyó un aviso. Alfonso del Toro, valiente.

En Hellín. Novillos de Frías. Niño de Caravaca, oreja en uno y aplausos en otro. Luis Ribas, mal en uno y aplaudido en otro.

En Tomelloso. Novillos de Enrique García. Juan Tarré, vuelta al ruedo en uno y orejas y rabo en otro. Francisco Roldán, aplaudido en los dos.



Cristina de la Maza debutó como ganadera en Madrid

En Lisboa, dió dos vueltas al ruedo Simão da Veiga. Paco Gorráez, valiente. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo. Manuel Escudero, vuelta al ruedo.

En Valencia de Alcántara. Novillos de Arroyo. Antonio Moreda cortó orejas.

La cuarta de la Feria de Valencia se celebró el día 26. Se corrieron seis toros y un novillo de Tassara, que dieron gran juego. Alvaro Domecq rejoneó el novillo, al que mató de un rejón, y cortó la oreja. Luis Miguel Dominguín cortó las dos orejas y el rabo de sus dos toros. Parrita cortó la oreja del segundo y estuvo regular en el quinto. Rovira cortó las dos orejas del tercero y las dos orejas, rabo y pata del sexto. Dominguín y Rovira salieron en hombros.

El viernes, día 26, tomó posesión de la presidencia del Montepío de Toreros, el matador de toros Carlos Arruza.

Juan Bienvenida fué operado por padecer ad-



Rafael el Gallo, con sus sesenta y cuatro años, sigue triunfando en los festivales

mitis axilar aguda del lado derecho. Por esta causa, ha dejado de torear varias novilladas.

El sábado, día 27, se corrió la quinta de la Feria valenciana. Conchita Cintrón rejoneó un novillo de Santos y dió la vuelta al ruedo. Luego se lidiaron seis toros de Miura. Belmonte, bien en uno y mal en otro. Luis Miguel Dominguín, cumplió en uno y cortó las orejas y el rabo del otro. Pepín Martín Vázquez, mal en uno y bien en otro. Dominguín fué sacado en hombros.

El domingo, día 28, hubo en Barcelona una corrida que duró tres horas y quince minutos. Se lidiaron cinco toros de Arturo Sánchez, cinco de La Chica y uno de Garrido. Peje Luis Vázquez cortó las orejas en uno y aplausos en otro. Parrita, ovacionado en los dos. Toscano, mal en uno y bien en otro. Rovira, aplausos en los dos. Alvaro Domecq, fué ovacionado.

En la sexta corrida de Feria, en Valencia, se lidiaron toros de Cobaleda. Conchita Cintrón dió la vuelta al ruedo. Belmonte cortó la oreja en uno y oyó aplausos en otro. Luis Miguel Dominguín dió la vuelta al ruedo en uno y oyó aplausos en otro. El Choni cortó la oreja del tercero y oyó aplausos en el sexto.

En Madrid se lidiaron cinco novillos de Cristina de la Maza y uno de Antillón. Este fué fogueado; los de Cristina de la Maza, bravos. Joselito Montero, cumplió. Sergio del Castillo, bien en uno y mal en otro. José Poveda, mal.

En San Sebastián. Novillos de Elizondo. Belmonteño, mal en el primero; se lesionó en una mano y no pudo continuar la lidia. Vizéu, mal. Chaves Flores, valiente.

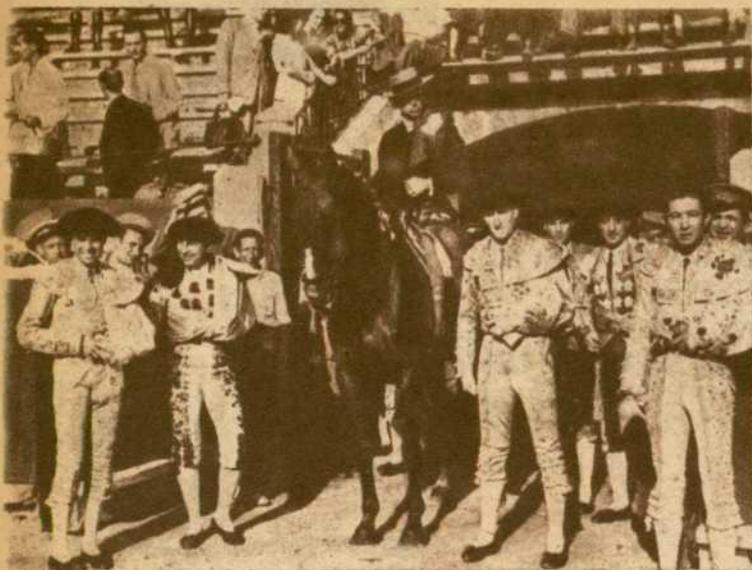
En Inca. Siete novillos de Alvarez García. Por estar lesionada Beatriz Santullano, no actuó y su novillo fué lidiado y muerto por Fuentes. Martín Bilbao, cumplió. Fuentes, dió la vuelta al ruedo en el segundo, cortó las orejas y el rabo del quinto y fué ovacionado en el séptimo. Boni dió la vuelta al ruedo en el tercero y cortó la oreja del sexto. Fuentes y Boni salieron en hombros.

En Cartagena. Jesús Navarro fué aplaudido. Pepe Blázquez cortó orejas y rabo.

En Sevilla. Novillada de noveles. Novillos de Lancha, bravos. Actuaron Albarracín, Cabrerito, Vega, Vera, Caraballo y Antonio Paso. Destacó Cabrerito. Caraballo oyó los tres avisos y Paso fué detenido porque, en un ataque de miedo, se negó a estoquear su novillo. Albarracín se lesionó y dió cuenta del bicho Cabrerito.

En Sigüenza. Novillos de Zaballos. Alonso Vega, ovacionado. Luciano Iglesias cortó orejas.

El lunes, día 29, se celebró en Valencia la décima y última corrida de Feria. Toros de Doña Carmen de Federico. Ortega oyó aplausos en el primero y cortó la oreja del cuarto. Pepín Martín Vázquez, pitos en el segundo y bronca en el quinto. Parrita, dos orejas en el tercero y dos orejas, rabo y pata en el sexto. Fué sacado en hombros.



Alvaro Domecq, con las cuadrillas de Briones, Choni y Rovira, en la segunda corrida de la Feria



Con la oreja del toro en la mano, Alvaro Domecq saluda al público de Valencia, que le ovaciona con entusiasmo



Así encoló Domecq, en la cola de la jaca, al toro de rejones del que cortó la oreja

**Día 24**  
**Toros de Clairac**  
 —  
**BRIONES, EICHONI**  
**y ROVIRA**  
**Un toro de rejones**  
**para**  
**DOMECQ**



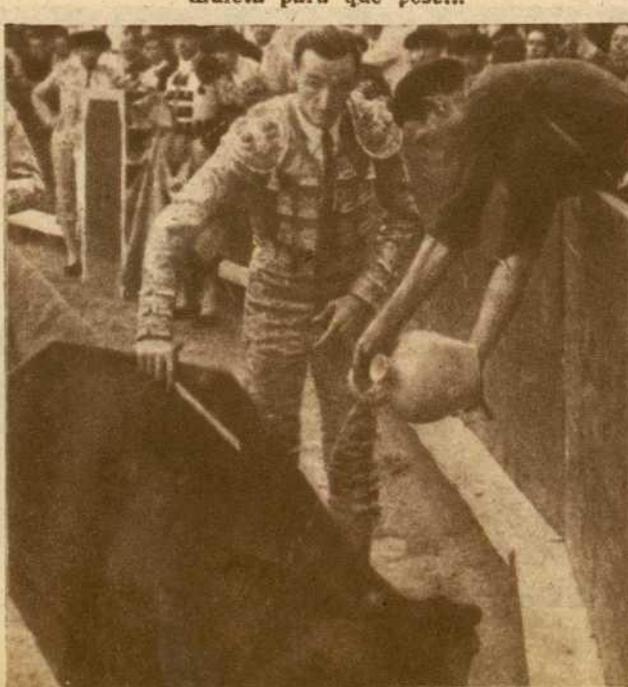
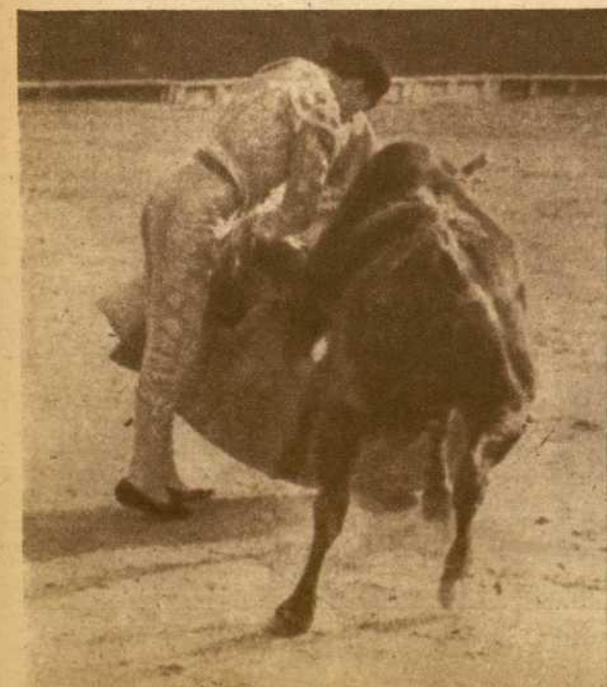
El segundo toro de Briones no se distinguió por el poder, como se puede ver en la foto



Briones inicia su faena con un muletazo de rodillas

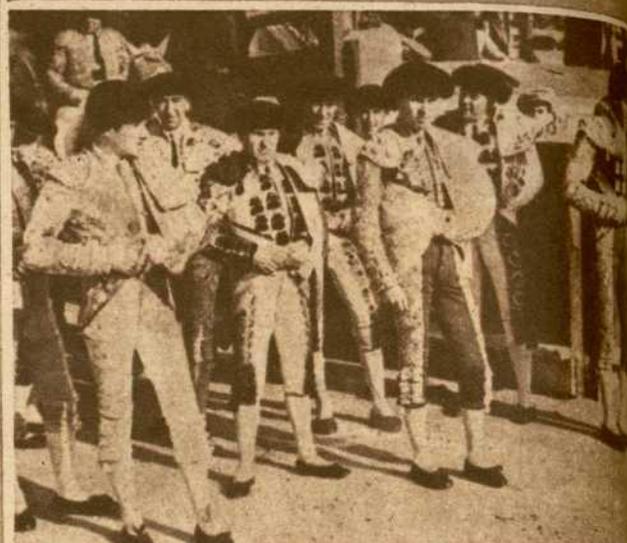
El Choni, en una verónica brutalmente ceñida

Hace viento y Rovira ordena que le mojen la muleta para que pese...



# LAS CORRIDAS DE

**Día 25 RESES DE ALI**  
**ORTEGA, PEPIN M**



Las cuadrillas van a hacer el paseo. — A la derecha de la foto, Domingo Ortega, veterania y dominio, contrasta con la figura casi añiñada de Pepin. — En el centro, Choni representa el interés local de la corrida



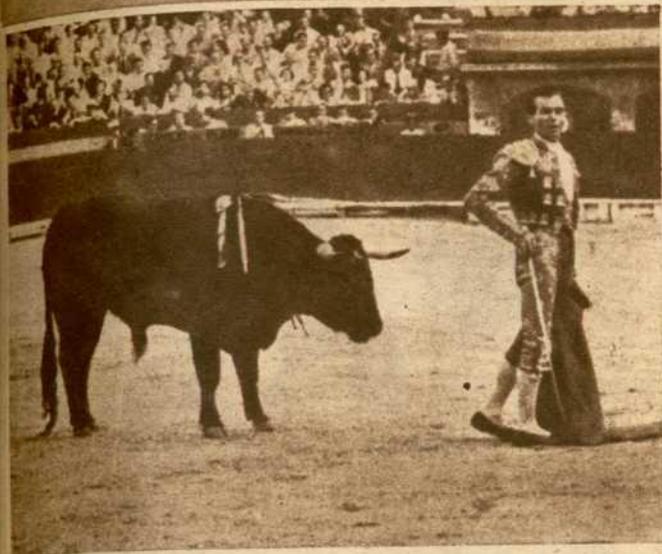
Pepin tira del toro en un buen natural



El Choni muletea por alto a su primer toro...

# FERIA EN VALENCIA

IO PEREZ TABERNERO  
RTIN VAZQUEZ y El CHONI

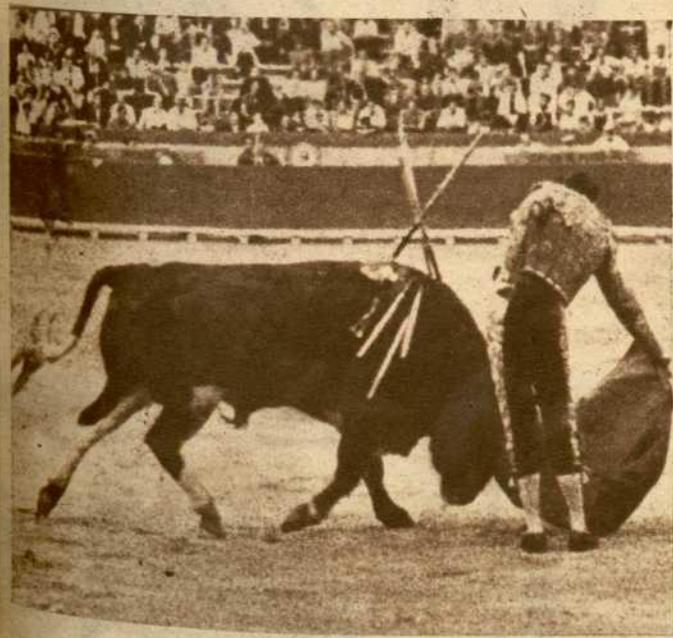


Ortega se adorna e interrumpe la faena para recibir los aplausos que le tributa el público de Valencia

(Información gráfica de Vidal)



Un muletazo preciosista del sevillano



... y le corre la mano al segundo en un buen derecho



Rovira tora por manoletinas Domecq abraza a Dominguín, que le brindó la muerte de su primer toro

Día 26  
Reses de Clemente Tassara  
**DOMECQ,  
LUIS MIGUEL,  
PARRITA  
y ROVIRA**



Así inició su gran faena Luis Miguel



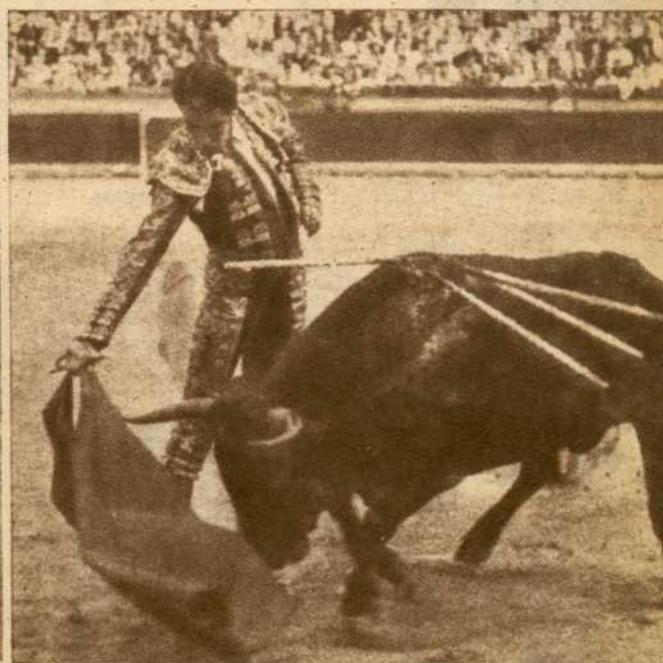
Parrita en un momento de su faena al segundo toro

Un par de banderillas de Dominguín



La estocada de Rovira a su primer toro

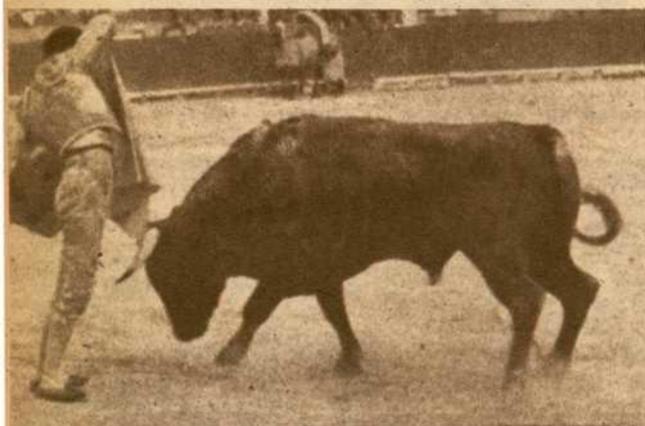
Un pase con la derecha de Parrita



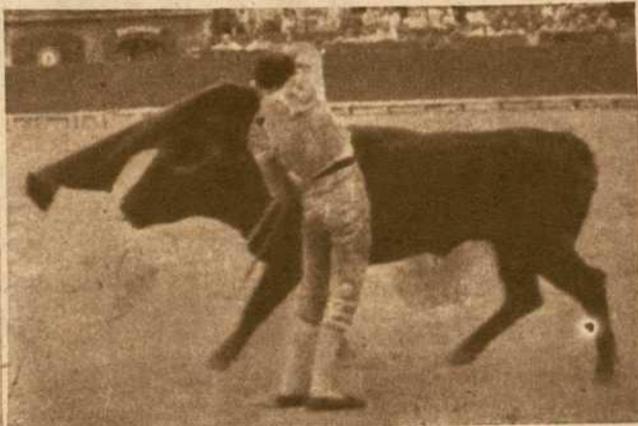


Conchita Cintrón quiebra un rejoncillo y extrae de él una guirnalda

**LA QUINTA CORRIDA  
TOROS DE DON  
EDUARDO MIURA  
CONCHITA CINTRON,  
BELMONTE, LUIS  
MIGUEL Y PEPIN  
MARTIN VAZQUEZ**



Un farol de Juanito Belmonte



Belmonte en un afarolado a su primero



Conchita Cintrón, después de clavar un rejón, se sale con el toro, al que ha encelado por el terreno de dentro



Juanito Belmonte en un natural



Luis Miguel cifa para torear en el estribo



Nuestro Director, Manuel Casanova, conversa en un descanso con el alcalde de Valencia, conde de Trénor. Con el Director de EL RUEDO, ocupa una barrera don Alvaro Domecq

Un natural de Pepin Martín Vazquez



Un derechazo de Luis Miguel Dominguín

Pepin inicia su faena con un pase de rodillas



**LA SEXTA  
Toros de Cobaleda, p  
BELMONTE, Luis Migu**

La feria más importante en número de corridas, la de Valencia, ha revestido una animación considerable en cuanto a la cantidad de espectadores que han presenciado la lidia de cuarenta y seis toros.

En las páginas de EL RUEDO ha quedado constancia del éxito artístico logrado, entre las cuales han revestido excepcional importancia el alcanzado por Luis Miguel Dominguín, que en la corrida de Tassara, y en el último toro de Miura, se mostró como una primerísima figura del toreo, y de Parrita, que en el último toro de la feria logró la faena que venía tanteando desde que la feria se inició.



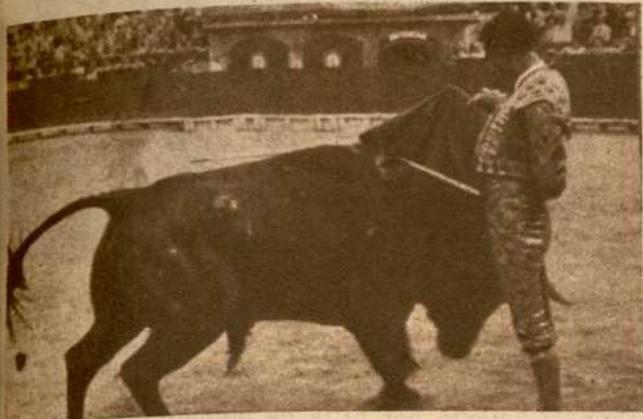
Luis Miguel toreado al natural

El Choni en una verónica





El doctor Serra ve con júbilo que se acaba la Feria y que su intervención médica no ha sido necesaria



Una manojeta de Belmonte

## CORRIDA a CONCHITA CINTRON, DOMINGUIN y el CHONI

La presencia de Ortega, siempre llena de prestigio, aunque ya sin ese espíritu de lucha que pone en su empuje el que llega, fué otra de las notas interesantes de la fiesta valenciana. Juanita Belmonte, Pepín Martín Vázquez y el Choni tuvieron aquí y allá notas de relieve, y hubo especialmente la novedad del torero argentino Rovira, cuya actuación desigual y desconcertante dió lugar a enconadas discusiones.

Pero la feria ha tenido un relieve, porque la gente ha ido a los toros como si no hubiese pasado nada. Suponiendo que haya pasado algo.



Un pase de pecho de Luis Miguel

Choni porfiándole al de Cobaleda



## LA SEPTIMA CORRIDA TOROS DE DON ALIPIO PEREZ ORTEGA, PARRITA Y PEPIN MARTIN VAZQUEZ



El primer toro de la corrida de Alipio saltó con limpiamente la barrera, que metió la cabeza en el tendido



El presidente de la Asociación de la Prensa, José María Alfaro, presenciando la corrida



Un mulolazo natural de Pepín Martín Vázquez



El último toro de las corridas de la Feria entra en el callejón, camino del desolladero

Ortega saluda y muestra la oreja que acaba de cortar a su segundo toro

Parrita es sacado en hombros, después de cortar la oreja, la pata y el rabo del último toro de la Feria



Caras madrileñas en los tendidos de Valencia. A veces, el número de rostros conocidos era tal, que uno se preguntaba: «—Pero... ¿estamos en Valencia o en las Ventas?» (Fols. Vidal)





1904.—Machaquito, con su madre, su abuela, su hermano José y una prima

IV

LA verdad es que éste no existía a la sazón en el campo taurino; pero los machaquistas lo llevaban en la mente.

Y terminada la temporada del año 1903, nuestro héroe surcó el mar y se dirigió a tierras mejicanas, ventajosamente contratado, donde le esperaba como tónica dominante la predilección de que allí era objeto el diestro sevillano Antonio Montes, con quien se dispuso a entrar en lid para no perder ni un palmo del terreno conquistado.

En Méjico tenía Antonio Montes, como hemos dicho, un partido entusiasta, y a Machaquito se le recibió de uñas, tanto por presentir en él a un rival del sevillano, como por el reclamo que le precedió, fomentado por la Empresa, que iba a su negocio.

Dura fué la pelea. En las primeras corridas, aun estando bien, no consiguió romper el hielo de la indiferencia, y menos la actitud hostil de algunos; a punto estuvo el diestro de rescindir su contrato y regresar a España; pero, al fin, con la emoción producida con su valor y sus estocadas, hizo que aquel ambiente glacial se trocase en un fervor cálido de entusiasmo.

Y después de tomar parte en catorce corridas, entre la capital y los Estados, se repatrió, para realizar la campaña más importante de su vida taurómaca, pues en la temporada de 1904, y sin contar lo que había toreado en Méjico, llegó a sumar ochenta corridas, cifra que solamente Guerrita había alcanzado en dos ocasiones. Dicha campaña le consagró definitivamente como primera figura.

Pero aquella situación de privilegio le exigía una lucha más tenaz, tanto para mantener el lugar conquistado, como para cerrar la boca a sus detractores, quienes arrebaban en sus ataques, diciendo que era torpe y no hacía más que andar a tropiezos con los toros.

Algún fundamento tenían tales dia-

# MACHAQUITO

## El último matador del siglo XIX

Por VETURA

tribas, pues carecía de soltura al manejar el capote, con el cual, debido a sus brazos cortos, no paraba lo suficiente por falta de mando, y no era con la muleta un dechado de perfección, ni mucho menos. Cierto es que cuando daba con una res boyante hacía algunas faenas muy buenas y lograba aplausos por lo que consentía y paraba toreando; pero especialista de la estocada, ante todo, al dar la misma era donde los

públicos le esperaban con interés. Hubiera sido vano empeño pedirle una técnica de dominio, a la manera de Bombita (Ricardo), o una factura elegante y de belleza estética, que se aproximara a la de Antonio Fuentes; mas aunque solía moverse al torear, lograba interesar a los espectadores, porque realizaba las faenas con unos efectos de nervosidad y de coraje, en los que también había emoción.

Su personalidad artística se asentaba en el trance supremo, y, fiel a los principios que informaban su especialidad, resumía con esta frase su visión del arte del toreo:

—Pa sér güeno, hay que roar por los morrillos.

Matador de toros, especialista de la estocada, se le había proclamado desde un principio; y matándolos, pero matándolos bien, tenía que mantener sus prerrogativas. ¡No había remedio!

¿Y cómo mataba Machaquito? ¡Como nadie! Todos los grandes estoqueadores han matado como nadie, porque ninguno se ha parecido a otro. Mazzantini no mataba como Frascuelo, ni el Algabefío como Mazzantini, ni Machaquito como el Algabefío, ni Vicente Pastor como Machaquito. De ahí que todos ellos, aun matando muy bien, se distinguieran entre sí, pues, de lo contrario, no hubiera sido tan vigorosa la personalidad de cada uno.

El toreo se basa en la acometividad del toro; todas las reglas fracasan ante la pasividad del mismo. El lidiador provoca al astado, pero jamás toma la ofensiva, de donde resulta la relativa facilidad para ganarle la acción al enemigo, el cual, al embestir, al tomar dicha ofensiva, lo hace ciegamente, directo a un bulto que no prevé que se le pueda escapar con un cuarteto o un quiebro, o valiéndose el que le desafia, bien de la capa o de la muleta.

Pero en la suerte de matar truecáanse los papeles: es el hombre el que acomete y el toro el que se mantiene a la defensiva; la desventaja para aquél es manifiesta, y por eso la ejecución del volapié—que tanto difiere ya de la estocada de recurso, inventada por Costillares— es la más difícil y peligrosa de todas las suertes.

Ahora bien: en la manera de atacar el diestro, cada cual imprime una modalidad distinta, según sea su habilidad, su industria, su constitución física, etc., y de ahí las distinciones de que antes hacemos mérito.

Machaquito mataba perfilándose en corto entre los pitones, juntaba los pies, daba un paso atrás an-

tes del ataque, hacía éste mirando al morrillo y bajaba mucho la mano izquierda al engendrar el viaje, a fin de descubrir el sitio de meter la escocada.

El paso atrás! Cuando los que decían que era un trompo toreando, venían obligados a reconocer los meritos del diestro como estoqueador, se los cicateaban invocando dicho «tranquillo», el cual, desde que Lagartijo lo inventara, era considerado como una adulteración de la muerte.

En Lagartijo podría serlo; pero en otros matadores—Machaquito entre otros—, no. Y es que Lagartijo, luego de dar el paso atrás con el pie derecho, desviaba la pierna izquierda hacia el mismo lado, para salirse del centro de la reunión, cosa que no tenían en cuenta los censores para establecer diferencias.

Si Machaquito daba el paso atrás con el pie derecho, era tanto para ver mejor el morrillo de los toros—no olvidemos su corta talla física— como para adquirir impulso en el ataque, es decir, ajustándose intuitivamente a aquello que dice la quintilla morati,

—para que la fuerza sea mayor y el impetu más.

Del resultado que obtenía de tal sistema dará idea el hecho de que, de los 191 toros que estoqueó en las 80 corridas de dicho año 1904, murieron 109 de una sola estocada.

Ya estaba formada entonces la pareja Bombita (Ricardo)-Machaquito; Antonio Fuentes era, *némine discrepante*, el torero con empaque y supremacía de gran señor, que, sin llegar a serlo absoluto, mantenía una posición preeminente; Lagartijo Chico no pasó en aquella temporada de las 38 corridas; Quinito y el Algabefío conservaban sus prestigios, pero ya no eran tan solicitados por las Empresas; Bombita (Emilio) se retiró aquel año y Reverte había muerto en el anterior, y como en los espadas de las nuevas promociones no había quien trajera debajo del brazo una tabla de virtudes, la pareja Bombita-Machaquito cobraba mayor relieve cada día.

En aquel año 1904 contrajo amistad Machaquito con don Benito Pérez Galdós, y a propósito de ella diremos que viene a pelo referir la anécdota siguiente:

Una mañana del mes de julio del año expresado reuniéronse para almorzar en el santanderino Hotel del Sardinero el autor de los *Episodios Nacionales*, don José Estrañi, director del diario *El Cantábrico*, don José Hurtado de Mendoza, socio de dicha ciudad; don José Hurtado de Mendoza, socio de dicha ciudad; y paternal amigo de Machaquito; el crítico taurino madrileño don Angel Caamaño (El Barquero) y dicho Rafael González.

Quería éste que el famoso novelista y dramaturgo le viera torear; pero no era empresa fácil llevar

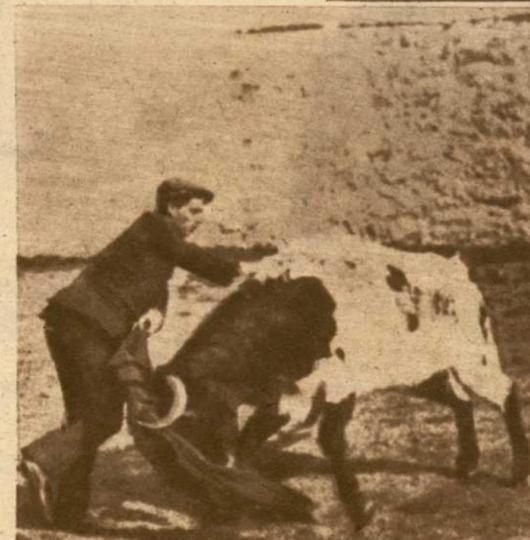


1908.—Bombita y Machaquito en casa del primero, conferenciando sobre el asunto de los toros de Miura



En este momento de arrancar a matar era donde los públicos esperaban a Machaquito...

En los tentaderos preocupábase principalmente en ejercitarse en la suerte de matar



no conocían ninguna de sus obras? Usted mismo exclamaría, seguramente: «¡Qué amigos tienes, Benito!»

Galdós acabó por someterse y quedó en asistir a la corrida del día siguiente, fecha 24, acompañado del señor Estrañi.

a la Plaza a don Benito, y para lograrlo fué designado dicho señor Estrañi, quien, durante el almuerzo, espetó de golpe a Galdós:

—¿Qué le parece a usted el toreo de éste? —No le he visto torear nunca, ni entiendo una jota de toros.

—¿Que no le ha visto usted torear? Don Benito, esto es imperdonable.

—¿Por qué?

—Porque a los amigos se les debe proporcionar todo género de satisfacciones, y Rafael tendría una muy grande si usted le viera en el palenque de sus triunfos.

—Hombre, no veo la necesidad de...

—¿Cómo que no? ¡Meditelo usted bien, por la sagrada coleta de Cúchares! ¿Qué diría usted de sus amigos el día que supiera que

Antonio Montes y Machaquito estoqueaban seis buenos mozos de don Felipe de Pablo Romero.

Don Benito fué a la Plaza ignorando que le iban a brindar un toro, y así, cuando Rafael se dirigió a él con tal objeto, don José Estrañi le dijo:

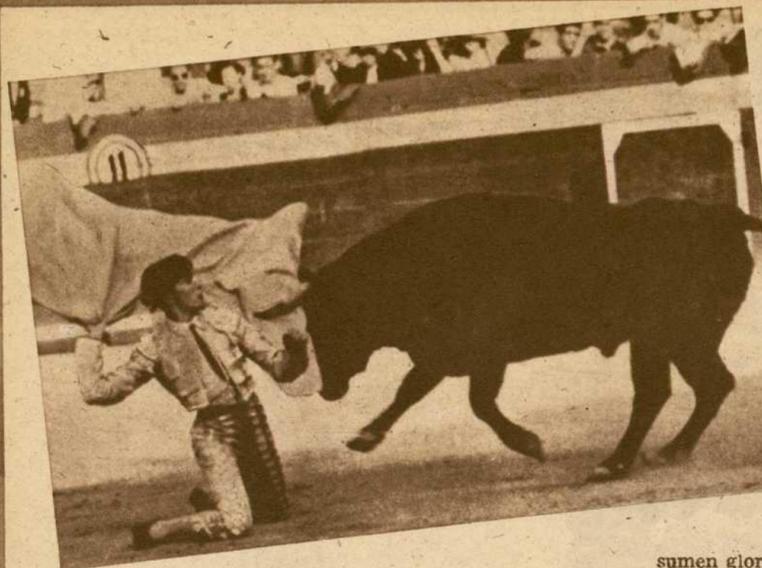
—Prepárese usted, que Machaquito—va a brindarle.

—¿Y qué hay que hacer?—preguntó, azoradísimo.

—Lo que prescribe la etiqueta taurina es ponerse de pie y quitarse el sombrero; pero no haga usted más que lo segundo.

(Continuará.)

Machaquito, en 1907



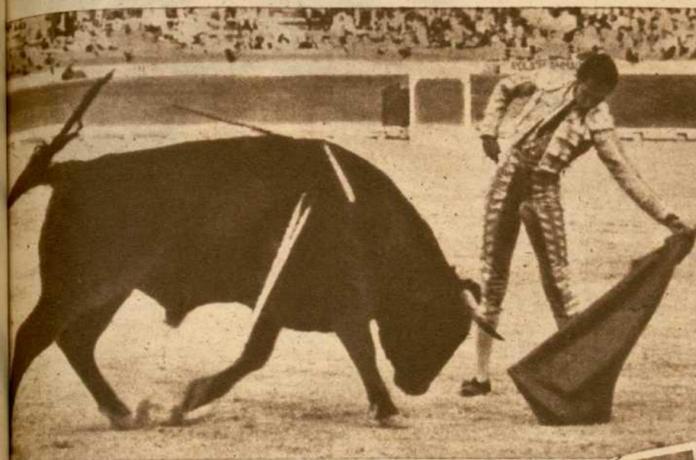
Valor y emoción en la suerte del quiebro «a portagayola»

# EL TRIUNFADOR DE LA FERIA VALENCIANA

## Luis Miguel Dominguín, proclamado máxima figura del toreo actual

Cuando la tradicional feria de Valencia se venía abajo, tarde tras tarde, el juvenil ímpetu y el arte excepcional de este formidable matador madrileño hicieron el milagro de elevarla hasta la cúspide del entusiasmo. Y rebosante de afición, plenitud de gracia y arrogancia, Luis Miguel Dominguín se proclamó la máxima figura taurina de la actual temporada. Ovociones, vueltas, música, orejas, rabos, patas y paseos en hombros por las calles valencianas, son el resumen glorioso de este triunfador sin igual, cuyo nombre prestigioso arrastró consigo el tan ansiado cartel de: «No hay billetes». Luis Miguel Dominguín fué aclamado, en la ciudad del Turia, como la más brillante figura del toreo contemporáneo por la multitud, enervorizada con su arte y valor insuperables.

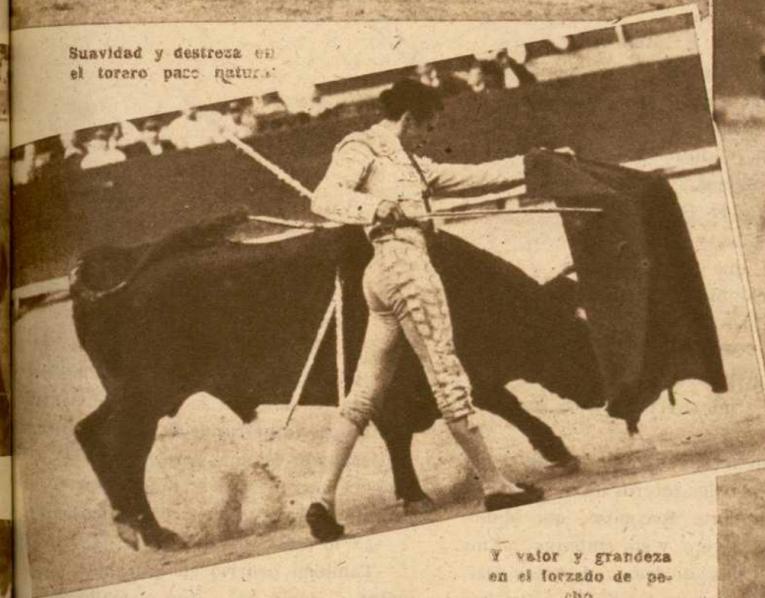
sumen glorioso de este triunfador sin igual, cuyo nombre prestigioso arrastró consigo el tan ansiado cartel de: «No hay billetes». Luis Miguel Dominguín fué aclamado, en la ciudad del Turia, como la más brillante figura del toreo contemporáneo por la multitud, enervorizada con su arte y valor insuperables.



Suavidad y destreza en el torero paco natural



Templanza de mando y quietud en la verónica

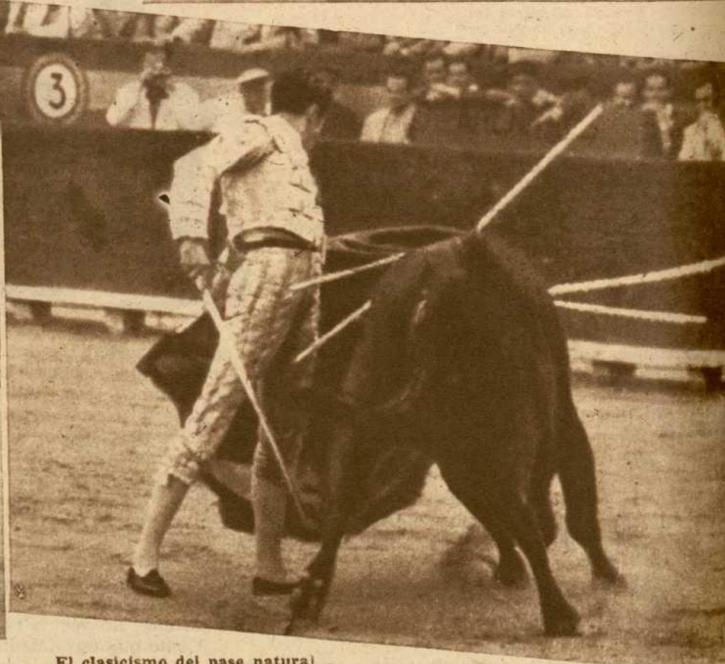


Y valor y grandeza en el forzado de pecho

Arrogancia de banderillero cumbre en ese soberbio paso



Fredigio de temple y lentitud en la suerte más torera de la lidia



El clasicismo del pase natural a un buen toro de Miura



Y en la suerte suprema, la majeza y gallardía de los grandes toreros de la Historia



He aquí al triunfador ensayando los máximos galardones

## El pintor PANCHO COSSIO

estuvo una vez a punto de perder para siempre la afición a los toros



**E**N una mesa del café donde Pancho Cossio se reúne habitualmente con sus amigos, se habla de pintura. El artista, que acaba de inaugurar uno de sus cuadros en el Museo de Arte Moderno, es un anecdotario viviente del actual mundo artístico. Los

nueve años que permaneció en París han acumulado en su memoria muchos hechos curiosos vividos allí. De pronto, la conversación toma un giro magnífico, y —milagros de la espontaneidad— la fiesta taurina adquiere vida sobre el ruedo de un velador. Se inicia en seguida la pregunta, que viene «que ni pintada», para derivar el tema totalmente del lado que nos interesa.

—¿Qué opinión tienen los extranjeros de nuestra fiesta nacional?

—Muy mala.

Y Pancho Cossio protesta de la incompreensión que anima a los que miran el toreo como una fiesta bárbara.

—Para poder apreciar el valor de una corrida de toros —nos dice— se necesita tener en las venas sangre española. Nosotros no vemos en la lidia el detalle molesto de los bichos inmolados. Esto se anula con la belleza del espectáculo en su conjunto, con la gracia de las actitudes y la armonía escultórica de los elementos humanos que intervienen en él. Los extranjeros no suelen ver en las corridas más que las tripas del caballo, y por eso no participan de nuestro entusiasmo.

—Pictóricamente, ¿qué valores encuentra usted en la corrida de toros?

—Ninguno. Nunca he sido amigo de las manifestaciones de sabor popular en pintura. Jamás he pintado faenas taurinas, como no he pintado verbenas. He sido un gran aficionado a los toros, y sin embargo, no les reconozco valor pictórico.

—De todas las corridas que ha visto, ¿cuál

ha dejado mayor impresión en su memoria?

—Una que presidi en Santander, en el año 11. ¡Dieciocho toros! Estuve a punto de perder la afición definitivamente. Después de esa corrida permanecí refido mucho tiempo con los toros. Me pasé al fútbol. Recuerdo que cuando aquel día salí de la Plaza, me encontraba completamente aturdido. Por la mañana torearon Gallito, Torquito, Cocherito de Bilbao...; por la tarde lo hicieron el Gallo, Vicente Pastor, Bomba y Machaco. El público tenía que andar de un lado a otro, cambiando de localidad, porque el sol no quiso variar sus costumbres en honor de aquella corrida monstruo, y los que tomaron sombra no se resignaban a perder sus privilegios.

—Y del toreo actual, ¿qué impresión tiene?

—Me quedo con los toreros de mi época de entusiasmo ferviente. Reconozco que Manolete es un gran torero, y sin embargo, no me conmueve... Demasiado frío, cadavérico casi; prescinde por completo del público. Prefiero Arruza. Me recuerda más a los toreros clásicos, a los que me gustaban a mí. Minuto, Manolete, padre, Bienvenida, Algabeño, Bomba, Machaco, Pastor, Gaona... Fuentes me gustaba mucho porque era muy elegante. Pero mis ídolos taurinos eran Bomba y Machaco. Además, en general, el ambiente de aquella época era más candente, más vivo en torno a la fiesta española. El torero constituía una devoción popular, porque se presentaba al público con mayor naturalidad. Cuando iba a algún sitio pertenecía por completo a sus amigos y a los aficionados, no como ahora, que se instalan en el mejor hotel y no se dejan ver por nadie. Antes, el aficionado tenía casi como una obligación el llegar borracho a los toros, y gritaba, y se entusiasmaba o se enfurecía. Hoy, el espectador de una corrida es un frío juez que mira atentamente los movimientos de torero y toro, para hacer después un sereno alarde técnico de sus conocimientos taurinos. No,



no; los toros ya no son lo que eran.

—¿Ha presenciado usted alguna corrida importante?

—Sí; también, como todos mis recuerdos emocionantes de la brava fiesta, ocurrió en la Plaza de Santander.

Fue un grave percance de Vicente Pastor. Ir a sacar el estoque para descabellar, dió el toro un derrote y le enganchó por el cuello. Es lo más grave que he visto en cogidas.

—¿Y lo más escandaloso?

—También ocurrió en Santander. El promotor —¡cómo no!— fué el Gallo. No quiso torear. Tenía esos caprichos, y no había manera humana de convencerle cuando el toro no era de su gusto. Ni a buenas ni a malas pudo sacarse nada de él. La gente quería matarle, y a las cinco de la mañana aún estaba el Gallo en la Comisaría. La gente quiso aquel día prender fuego a la Plaza de Santander.

—¿Qué es lo que más le interesa a usted de una corrida?

—El torero. Su forma de portarse es lo que da valor a la fiesta. Por bueno que sea el toro, si el torero es una nulidad, no hay interés.

Y como Pancho Cossio nada más tiene que decirnos de toros, no le hacemos más preguntas, para evitar que, como en aquella ocasión de los dieciocho seguidos, tome un empujón y se pase definitivamente al bando de los aficionados al fútbol.

# Cómo vive el recuerdo de JOSE entre los que gozaron de su amistad

**Una charla con don Alberto Pazos, que fué presidente del Club Joselito, de Sevilla**

## LO QUE CUESTA GANARSE UN PARTIDARIO

CUANDO Joselito comenzó a torear, la mayoría de los partidarios de su hermano Rafael se pasaron a las filas del entonces llamado Gallito. Los Pazos fijaron también su atención en el benjamín de la dinastía. Don Alberto Pazos, ex presidente del Club Joselito y alma del homenaje que recientemente le rindió la afición sevillana, nos ha contado detalles interesantes del entusiasmo que la aparición de Joselito provocó en las multitudes.

—En casa, todos éramos partidarios suyos, menos mi sobrino Pepe, que nadie sabe por qué se mantuvo fiel a la admiración de Rafael. Esa fidelidad —nos cuenta don Alberto— llegó a molestar a Joselito, que, celoso de su prestigio, preguntó un día a mi sobrino qué tendría que hacer para convencerle. «Matar un toro recibiendo», le respondió. Al domingo siguiente, Joselito cumplió su promesa. Le brindó la muerte de un toro a mi sobrino, y, cuando llegó la hora, lo mató recibiendo. Pero, al consumir la suerte, resultó prendido, y del trance salió con la camisa desgarrada. Aquella tarde fuimos a casa de José; mi sobrino, en lugar de entrar en el cuarto de su hermano, como era su costumbre, pasó derecho al de aquél, sonriente... Joselito lo vió venir, y, medio en serio, medio en broma, sacando la camisa, que ocultaba bajo la almohada, se la tiró al cuello, diciendo: «¡Para que vean ustedes lo que me cuesta a mí ganarme un partidario...!» Así era José: un torero que no se dejaba pisar el terreno por nadie...

## Y ASI ERA EL HOMBRE

Don Alberto Pazos nos habla después del torero como hombre de bien. Porque Joselito fué para toda su numerosa familia un protector bondadoso y feliz. Tenía un claro sentido de la caridad, que practicaba sin ánimo de lograr la gratitud de los beneficiarios.

—Una vez —nos cuenta don Alberto— llegó Joselito a casa de su acaudalado, don Manuel Pineda. Era de noche y llovía mucho. Una vieja se acercó a pedirle una limosna. «Pero, abuela, le preguntó José, ¿cómo sale usted con un tiempo así...?» «Hijo mío, le contestó la viejecita, tú harías lo mismo si te vieras en mi necesidad.» La pobre mujer le dijo que tenía una hija viuda que servía en una casa, pero que no ganaba lo suficiente para mantener a sus tres hijitos. «Yo, añadió, cuando se duermen, salgo a pedir limosna, y con lo que recojo y lo que mi hija gana, pueden los niños vivir...» Joselito ordenó a Pineda que le diera cinco duros a la vieja, y al día siguiente, por medio de su mozo de estoques, procuró en-



Don Alberto Pazos

No era solo en Sevilla. En Valencia también tenía José un club

terarse bien de todos los detalles de la pobre familia. Pocos días después, don Manuel Pineda llamó a su casa a la viejecita y le dijo que tenía orden de entregarle todos los meses una pensión, pero que no podía decir el nombre de la persona que hacía tal donación. Todos los días 30 acudía la pobre mujer a casa de Pineda a cobrar su renta. Así pasaron varios años. Y llegó el 30 de mayo de 1920. Aquel día Pineda, al entregar la pensión a la vieja, le manifestó que ya no recibiría más dinero. Y le explicó que había muerto su bienhechor. «¿Podría yo saber quién es, aunque sólo sea para rezarle un Padrenuestro?», preguntó la señora. «¡Naturalmente! Era... Joselito.» La mujer rompió a llorar desconsoladamente. «Ahora me explico, dijo, por qué el día que murió Joselito mis nietos, que lo admiraban tanto, se pasaron la tarde llorando...»

Guardamos silencio unos instantes. Don Alberto Pazos prosigue el relato de otras anécdotas de Joselito.

—Cuando llegaba la Semana Santa le llovían las peticiones. «Hombre, José, a ver si tienes en tu casa un trajecillo que no te sirva...» Y Joselito respondía, fingiéndose enfadado: «Yo no sé nada de eso... Ve a casa y habla con mi madre.» Otras veces, le pedían un par de botas, un sombrero, una camisa... Y él siempre respondía lo mismo: «Eso se lo preguntas a mi madre.» Después, cuando llegaba a su casa, lo primero que hacía era dar las órdenes oportunas: «Si viene Juacillo pidiendo un traje, dale el gris del año pasado...» «Oye, mamá: a ver si puedes darle una camisa a Manolo el de la calle Feria...» Y así iba repartiendo prendas, muchas veces, sin estrenar... y, lo que es mejor, sin darle importancia. Así repartía también limosnas por las calles. Muchas veces yo le acompañaba hasta la Macarena, porque, cuando estaba en Sevilla, le gustaba ir a rezar a la Virgen. Entraba él solo en la iglesia y se llevaba de rodillas ante el altar varios minutos... De vuelta hacía su casa, por las calles más populares del barrio, le asal-

taban los necesitados. Y él, dirigiéndose a los que le acompañaban, en voz baja iba diciendo: «Dale una peseta...» «A ése, un duro, que son muchos en su casa.»

## DEL «GALLINERO» AL CLUB JOSELITO

—¿Cómo nació el Club Gallito?

El señor Pazos interrumpe su silencio para contestarnos:

—Conviene hacer una distinción. Hubo primero lo que se llamó el Gallinero, que era un casino formado por los partidarios de los Gallos, en general, aunque predominaban los amigos de Rafael. Estaba instalado en la Cerrajería. Después, en 1913, cuando Joselito era ya figura, se creó el Club Gallito, que tuvo su sede en la Alameda, y estaba integrado únicamente por los entusiastas de José. Este, sin embargo, no hacía distinción, y repartía su tiempo libre entre el Gallinero y el Club. Cuando murió Joselito, teníamos el Club en la calle Trajano. Don Manuel Marvizon, que era, a la sazón, su presidente, reunió a la Junta directiva y propuso gastar todo el dinero que teníamos en flores para José y cerrar para siempre el Centro. Sin embargo, a los pocos días de la tragedia se dejó sin efecto el acuerdo, porque, con razón, se estimó que, muerto José, era entonces cuando más necesario se hacía seguir convocando a sus amigos al amparo de su nombre. Por eso decidimos que en adelante el Club se llamara Joselito. Ignacio Sánchez Mejías nos ayudó mucho en esta etapa. Incluso llegó a torear una corrida a su beneficio en el Puerto de Santa María, en unión de Posadas y Maera. Con los nueve mil duros que dejó el festival, el Club, que había trasladado su sede a un magnífico local de la calle Tetuán, quedó convenientemente instalado. Así estuvimos hasta 1928, en que, al derribar la casa, tuvimos que irnos a unas habitaciones del Centro Moderno, en la Campana. De allí pasamos a un piso más modesto en la calle de las Sierpes, donde acabó su vida el Club Joselito. Hubo en torno a su final una viva polémica en la Prensa... Yo expliqué entonces las razones del cierre. Reproducirlas ahora sería recordar ingratitudes...

Y don Alberto Pazos pone en estas palabras un dejo de indudable amargura... Vuelve a nosotros el silencio. Un silencio que llena el amplio despacho, donde, entre códigos y sumarios, hay varios retratos del torero que señaló con su gloria la más alta ocasión de la fiesta de toros.

F. N. G.

Sevilla, junio de 1946.

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

CINCO DE ARTURO SANCHEZ, CINCO DE FRANCISCO CHICA Y UNO DE IGNACIO SANCHEZ

¡ONCE TOROS



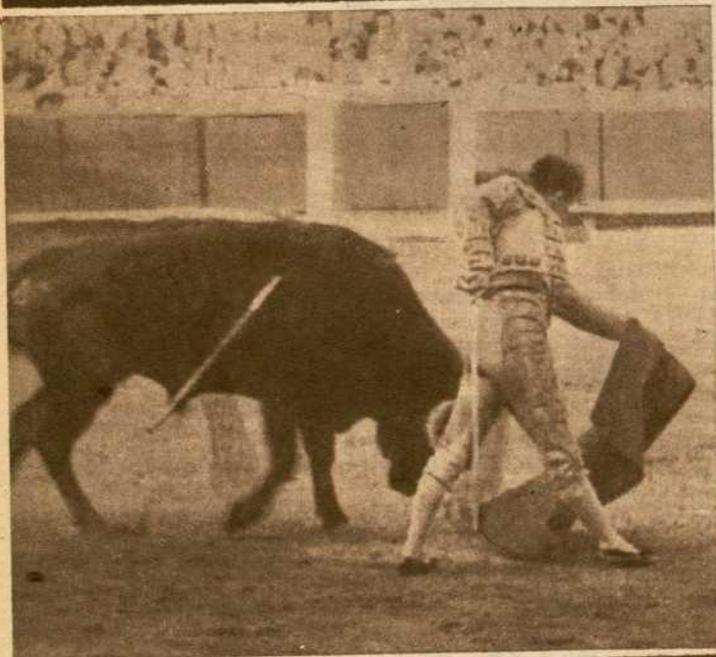
Pepe Luis durante su faena al séptimo



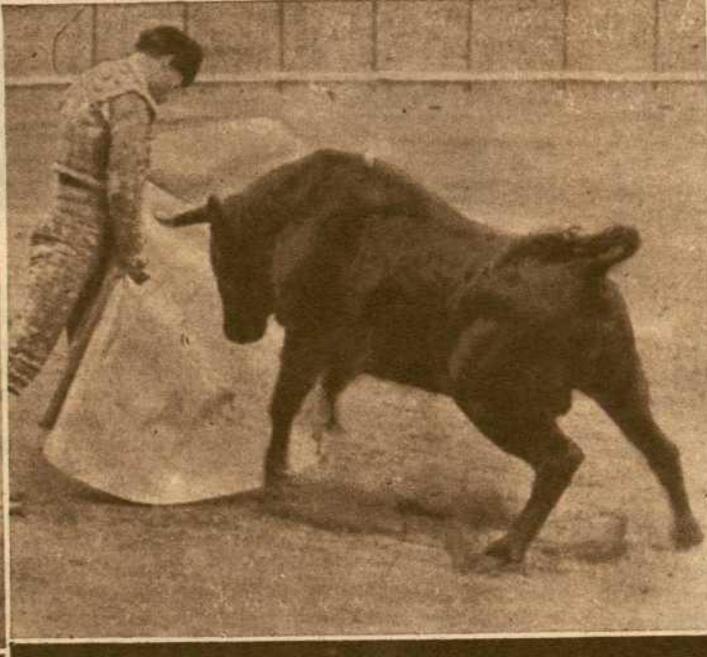
Un natural de Pepe Luis Vázquez



Andaluz perfilado para m...



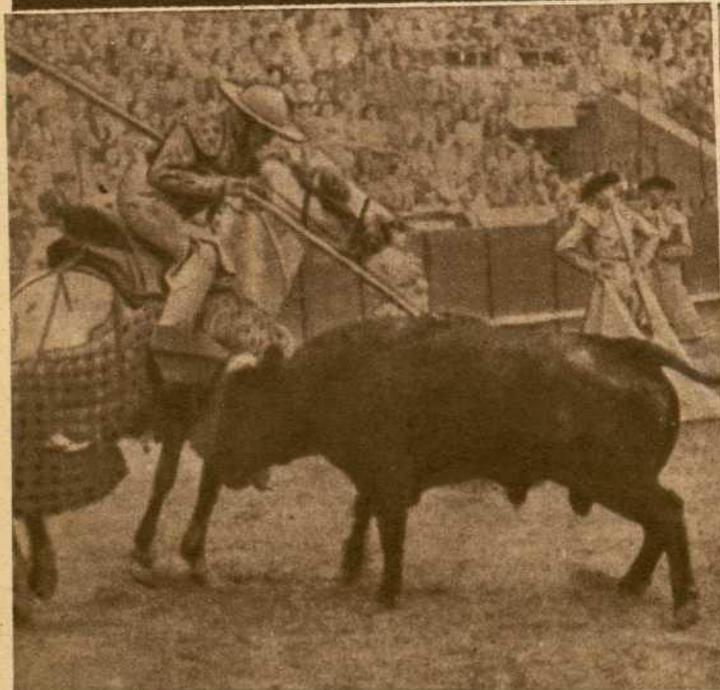
El de San Bernardo en un pase de pecho



Una verónica del Andaluz a su primer toro



Farrita torea por verónica su primero



Una buena vara del Aldeano



Farrita en un pase con la derecha



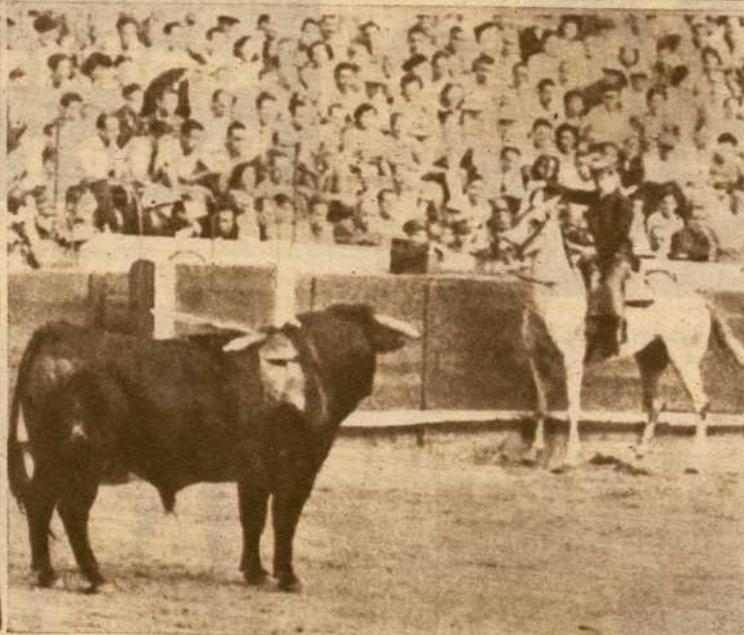
Un mulatazo alto de Farrita

# BARCELONA!...

## PEPE LUIS, ANDALUZ, PARRITA, TOSCANO, ROVIRA y el rejoneador DON ALVARO DOMECCO



Toscano va a ser recogido de debajo del estribo y Pepe Luis acude oportuno al quite



Alvaro Domecq fija al toro para banderillearlo



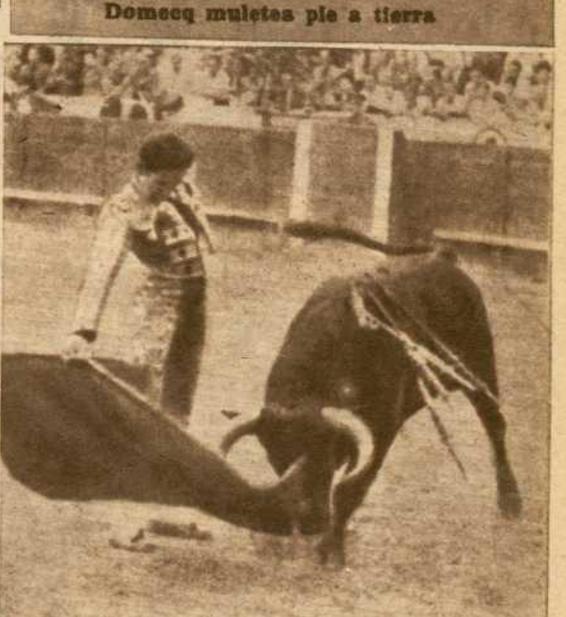
Domecq muletas ple a tierra



matadores y don Alvaro Domecq, en un descanso



Toscano en la faena a su primer toro



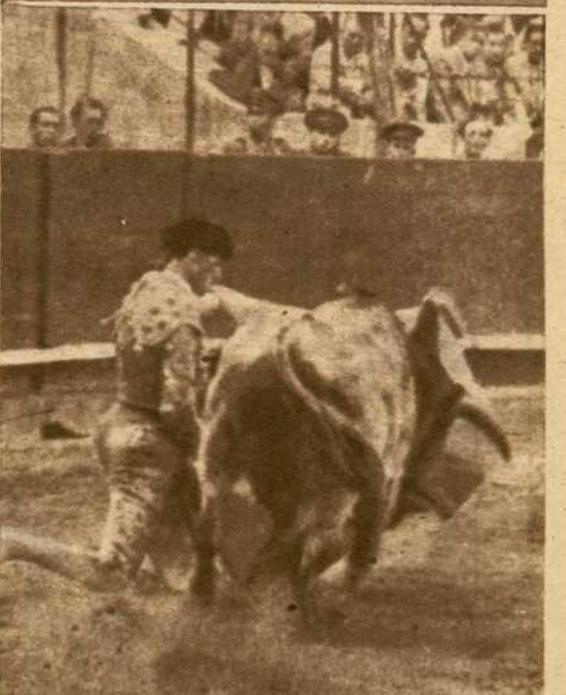
Un derechazo de Antonio Toscano



Rovira en un muletazo con la derecha (Fots. Valls)



Una verónica del argentino Rovira



Rovira veroniqua rodilla en tierra



Conchita Cintrón, con Parrita, Armillita y Julián Marín, en el patio de toreros



Un natural de Fermín Espinosa



En Parrita ya es clásico iniciar las faenas con este ayudado por alto

Toros de Samuel Hermanos en

TUDELA

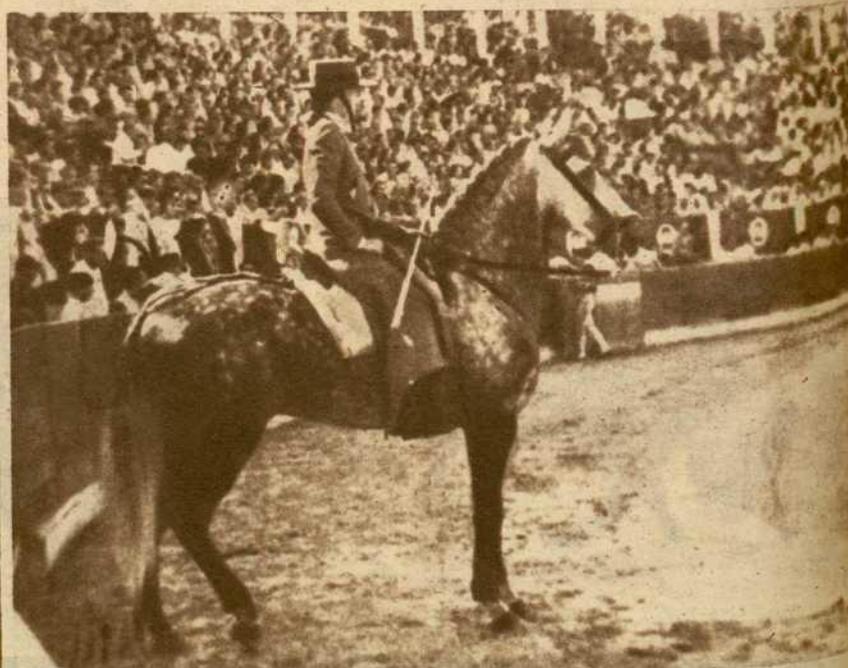
Armillita, Julián Marín,  
Parrita y Conchita Cintrón



Armillita se adorna en la faena a su primer toro



La corrida se desliza en tono mayor y el público ovaciona a los tres espada

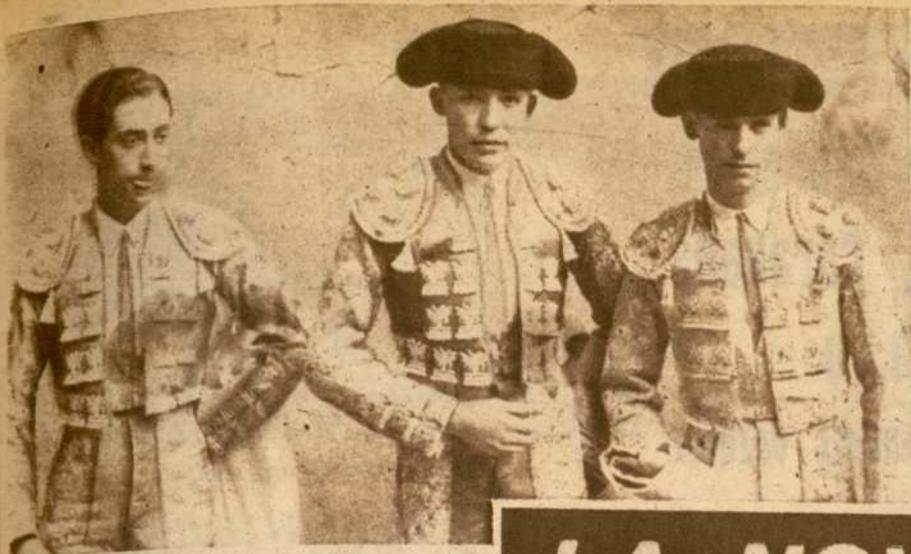


Conchita Cintrón, jinete en una soberbia torda rodada, aguarda la salida del toro de rejones (Fotos Rocha)

**XEREZ-QUINIA**

EL APERITIVO  
QUE TOMA  
TODO  
EL MUNDO

**VALDESPINO**  
JEREZ



Chaves Flórez, Vizeu y Belmonteño posan ante Marin antes de hacer el paseo



Belmonteño en una chicuelina

## LA NOVILLADA de San Sebastián



Vizeu torea al natural a su primero



Chaves Flórez en un natural



## NUEVA PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIAN



(EMPRESA MARTINEZ ELIZONDO)

SEIS GRANDES CORRIDAS DE TOROS, CON LOS MATADORES DE MAS CARTEL Y LOS MEJORES TOROS, CON ARREGLO A LAS SIGUIENTES COMBINACIONES:

Domingo, día 11 de agosto

SEIS HERMOSOS TOROS de D. Fermín Bohórquez, de Jerez, para ORTEGA, PEPE LUIS VAZQUEZ y PEPIN MARTIN VAZQUEZ.

Jueves, día 15 de agosto

Festividad de la Virgen.—OCHO MAGNIFICOS TOROS de D. Antonio Pérez Tabernero, de Salamanca, para «CANITAS», PEPE LUIS VAZQUEZ, «ANDALUZ» y PEPIN MARTIN VAZQUEZ.

Viernes, día 16 de agosto

SEIS BRAVOS TOROS de D. Salvador Guardiola, de Sevilla, para ORTEGA, «PARRITA» y ROVIRA.

Sábado, día 17 de agosto

SEIS ESCOGIDOS TOROS de la Sra. Vda. de Galache, de Salamanca, para BELMONTE, ARRUZA y «PARRITA».

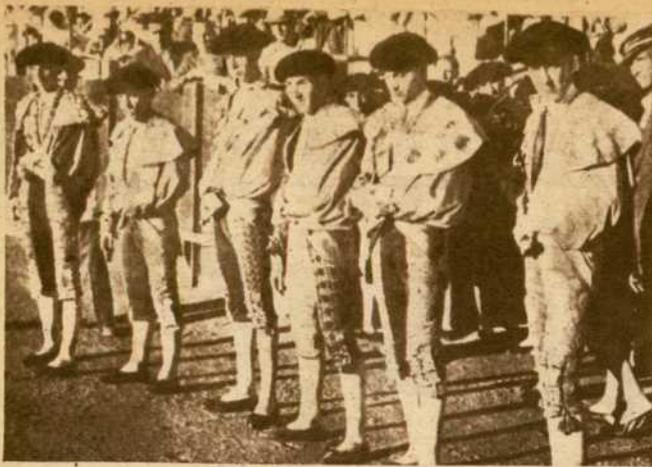
Domingo, día 18 de agosto

SEIS SOBERBIOS TOROS de D. José Luis de Pablo Romero, de Sevilla, para ORTEGA, BELMONTE y RIVERA.

Domingo, día 25 de agosto

UN NOVILLO-TORO para la extraordinaria y gentil rejoneadora CONCHITA CINTRON y SEIS TOROS, selección de la ganadería de los Sres. Sánchez Fabrés Hermanos, de Salamanca, para «GITANILLO DE TRIANA», RIVERA y ROVIRA.

Estas monumentales corridas de toros son seguramente la satisfacción del aficionado



Los seis van a pisar por vez primera el ruedo de la Maestranza. Sólo a uno de ellos le aguarda el triunfo. A Cabrerito

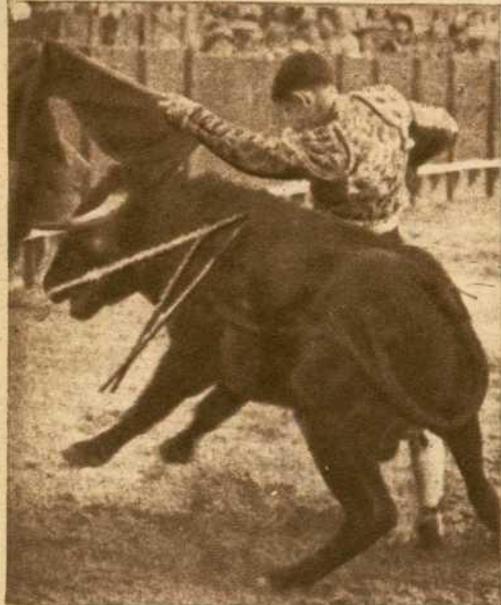
**NOVELES EN SEVILLA**

**Albarracín, Cabrerito,  
Vega, Vera, Caraballo  
y Pazo**

**NOVILLOS DE SANCHEZ VAZQUEZ**



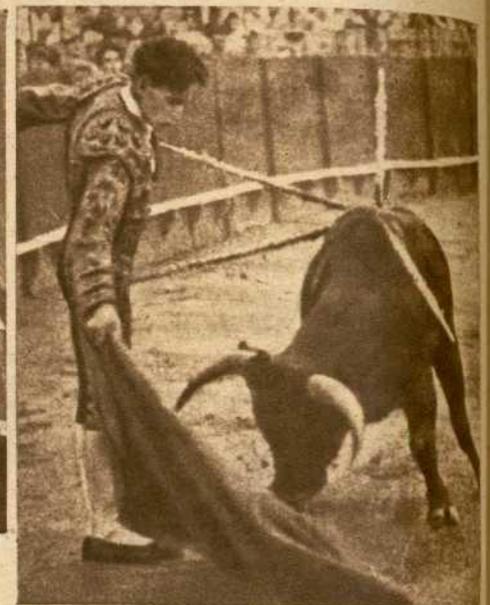
Albarracín en una verónica



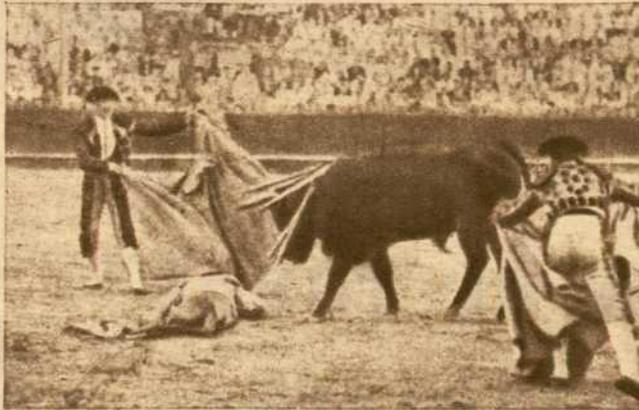
Cabrerito en un pase de pecho



Rafael, el Gallo, hace entrega a Cabrerito de la oreja de plata que le otorgó el Jurado (Fotos Arenas)



Vera da un muletazo con la derecha



Pazo fué derribado por el novillo y se negó a matarlo, por lo que fué detenido



Vega toreando por verónicas

**Cartel del Puerto de Santa María**



Las cuadrillas, dispuestas para hacer el paseo

Una verónica de Miguel del Pino

**Miguel del Pino, Briones y Pepe Dominguín Toros de Miura**



Pepe Dominguín en un buen par de banderillas



Briones hace un quite por verónicas (Fotos Arenas)

La primera temporada de  
**UN EMPRESARIO FAMOSO**

**LOS HONORARIOS**  
que pagaba  
**MOSQUERA**

UNA de las cosas que preocupa más a cierta clase de espectadores es la de saber lo que cobran los toreros. Los veinte mil duros devengados ahora por un espada por en el rojo crece la cuestión de los honorarios: «¡Cien mil pesetas! ¡Qué horror!», vociferan en los corrillos. «¿Qué dirían los toreros de antaño si pudieran sacar la cabeza fuera de la tumba?» Y si quiera sea conveniente no olvidar aquello de que a la bondad y al dinero hay que darle el importante pellizco del setenta y cinco por ciento, tampoco será descabellado traer a la memoria las cifras de hace más de treinta años, y así cada cual podrá hacer los comentarios que mejor le parezcan.

La temporada de 1907, en Madrid, fué la primera regentada por el «empresario de las gafas de oro», el famoso don Indalecio Mosquera, cabeza visible de una sociedad titulada «Los Deportes», el buen gallego que no sabía casi nada de toros, pero que era un lince en el manejo de pesetas y un águila en el regateárselos a los demás. En mi archivo taurínico figuran sus papeles como empresario de Madrid, primero, y más tarde, de Valencia y de San Sebastián, y a unos cuantos recibos quiero sacarles punta.

Con carácter de extraordinaria, apenas le fué concedida la administración de la temporada, pasada ya la fecha taurínica de Pascua de Resurrección, don Indalecio Mosquera organizó una corrida de toros, con seis del duque de Veragua, y José, el Algabeño, y Machaquito, mano a mano, para despacharlos. Fecha de celebración de la corrida, el 14 de abril. El mismo día, Rafael González extiende su recibo, todo él de su propia mano, y al día siguiente, José García se limita a firmar el suyo, redactado por alguien de la empresa, que hacía méritos para ingresar en la Real Academia. Dice así el recibo del Algabeño: «He recibido de Dn Indalecio Mosquera Empresario de esta Plaza de Toros la cantidad de cuatro mil quinientas pesetas como onorario de mi Cuadrilla y mio por el trabajo de la Corrida Celebrada en esta Plaza el 14 del Corriente. Madrid 15 de Abril de 1907.—J. García.» Machaquito, con corrección de alumno distinguido en clase de Gramática, justifica así el cobro: «He recibido de D. Indalecio Mosquera la cantidad de seis mil pesetas por mi trabajo hecho en la corrida celebrada en Madrid el 14 de abril de 1907, y para que conste firmo el presente en Madrid a 14 de 1907.—Rafael González, Machaquito.»

Otros recibos, que tengo ante mis ojos, también me llevan a ciertas consideraciones. Mosquera, en aquella su primera temporada, pagó lo acostumbrado a las primeras figuras. Y por ello, Antonio Fuentes aparece con unos honorarios de seis mil quinientas pesetas; Ricardo Bom-

*He recibido de D. Indalecio Mosquera la cantidad de seis mil pesetas por mi trabajo hecho en la corrida celebrada en Madrid el 14 de abril de 1907 y para que conste firmo el presente en Madrid a 14 de 1907.*  
Rafael González  
Machaquito

He aquí el recibo, firmado por Machaco....

bita, con otros de seis mil doscientas cincuenta; hasta llegar al bajón de dos mil cobradas por Rafael Gómez —Gallito todavía y no Gallo—, por aquella época, fuera de la buena cotización, más con triunfos considerables en octubre de esa temporada, precisamente en Madrid, conquistando el amplio camino que había de conducirlo a lo que en el toreo fué después.

Dos recibos de los que conservo son propicios a sabrosas consideraciones. Uno, el del sobresaliente de espada en la primera corrida de abono, día 21 de abril, con Bombita y Machaquito, mano a mano, para despachar seis toros de Benjumea; y otro, firmado por Tancredo López, aquel celeberrimo «rey del valor», protagonista de cuplés zarzueleros.

El sobresaliente de espada fué el zaragozano Joaquín Calero, Calerito, quien se expuso, por la fuerte cantidad de veinticinco duros, a estoquear los seis benjumeas que Ricardo y Rafael despacharon, afortunadamente, sin novedad, por doce mil. ¿Que el caso es raro, sobre todo en corridas en las que alternan espadas que saben dónde tienen la mano izquierda? Desde luego. Pero tampoco es infrecuente. ¿No mató Celita, en 1910, cuatro toros en la corrida en que iba a consagrarse el «Papa Negro»? ¿Y acaso también el desdichado Mariano Montes, en 1920, no se quedó solo con ocho novillos? ¿No estoqueó Nicanor Villalta siete toros en Madrid, en 1933, en una tarde en que sus compañeros eran tan seguros y enterados como Manolo Bienvenida, Domingo Ortega y Antoñito Maravilla? Pues ya ven ustedes cómo



Don Indalecio Mosquera



Rafael González, Machaquito



Rafael Gómez, el Gallo

a Culerito, por ciento veinticinco pesetas, pudo tocarle el gordo de los seis benjumeas.

Don Tancredo murió en un hospital. ¿Dilapidador? ¿Juerguista? A la vista del recibo cobrado por su actuación en el festejo del 1 de septiembre de la temporada en cuestión nos lo explicamos todo, como decían en las antiguas comedias de enredo. Esto dice en su factura Tancredo López: «He recibido de la Empresa de la Plaza de Toros la suma de cincuenta pesetas en concepto de gratificación por mi trabajo en la corrida de ayer. Madrid, 2 de septiembre de 1907. Tancredo López.»



Don Eduardo Miura

El programa, asaz variado y mojiganguero, consistió en la lidia de ocho novillos, cuatro en plaza entera y cuatro en rueda partido, con el adorno de una competencia de estatuas desgritadas así por el *Sol y Sombra* de aquella fecha: «También hacen el consabido experimento don Tancredo López y su rival Antonio Alvarez, sobre sus respectivos pedestales, sentados en sillas y haciendo que leen un periódico...» El experimento se realizó en los quintos novillos de plaza partida. Don Tancredo López, frente a la puerta de la derecha; Alvarez, en la contraria. El novillo de Alvarez, sin andarse con respetos «al lector», se arrancó contra él, metió la cabeza, derribó silla y escultura, «fuese y no hubo nada». El novillo de la derecha «miró a los tendidos, se fijó luego en la escultura de carne, arrancó contra ella, segó la cornada, dió al aire y se pasó, levantándose presurosamente don Tancredo para corresponder a la ovación que le tributó el público, pues la experiencia le resultó ayer mejor que en tarde alguna.» Todo este relato, copiado está del número 1.923 de *El Toreo*, para los que tengan gusto en confrontarlo. Y por todo ello, y como pago a tanto triunfo, diez duros. Los que se extrañaron de que López muriera en un hospital y no en el palacio de los Barberini, ya pueden ir desperdiciando de su «apoteosis».

¿Algún recibo más, sujeto a consideraciones? Si ustedes quieren... tengo uno de don Eduardo Miura con sus cincuenta y cuatro mil reales por una corrida de ocho toros.

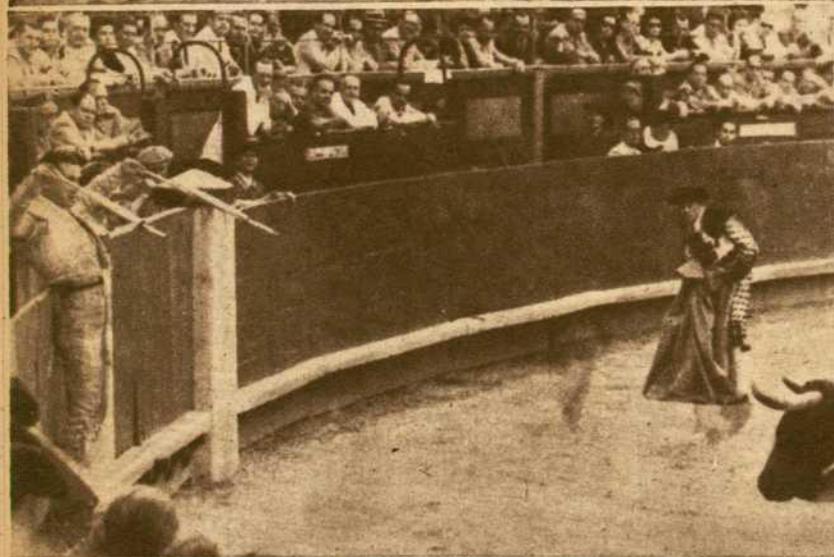
**DON INDALECIO**

EL JUEVES EN LAS VENTAS

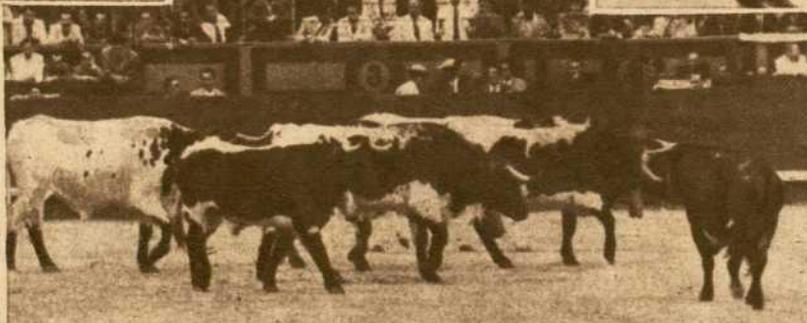
# MORENITO DE TALAVERA CAÑITAS Y LUIS MATA

## Saldo de hierro y divisas

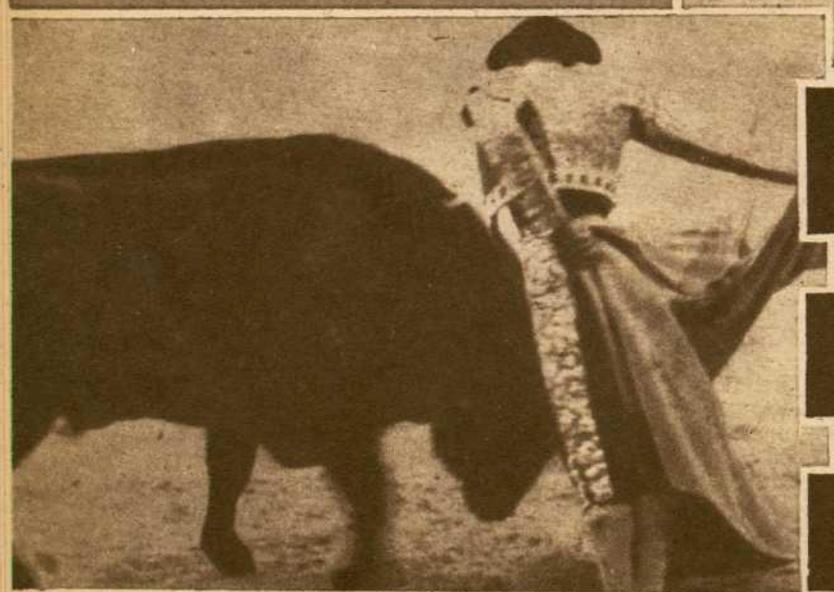
Los toros de Rulseñada no tuvieron presentación, pero acusaron casta en el primer tercio y derribaron con poder



Morenito de Talavera foguó al manso de Soto que le tocó en primer lugar...



... y quemó la divisa del buey, con estilo fácil de banderillero que dominó ese tercio de la lidia



¡Cojo...! ¡Cojo...!, gritaba el público... Y como tenían razón los que protestaban, el toro fué devuelto a los corrales

Luis Mata se esforzó en seguir esa línea suya de torero valiente, y se apretó en los lances...

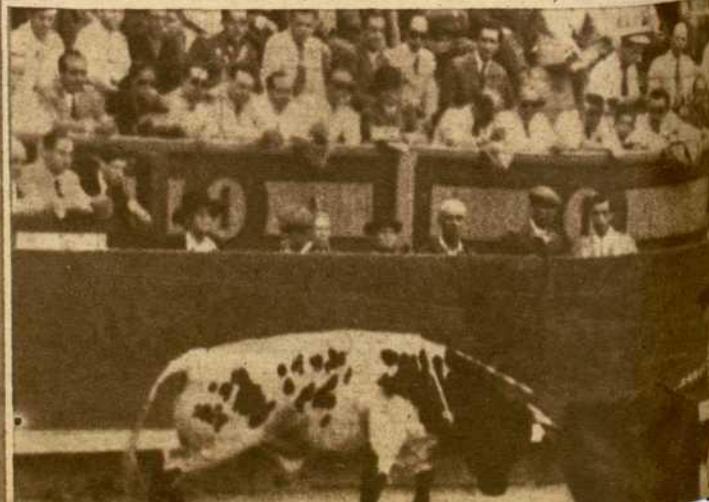
... y en el toreo a la verónica, con los pies juntos y aguantando la arrancada

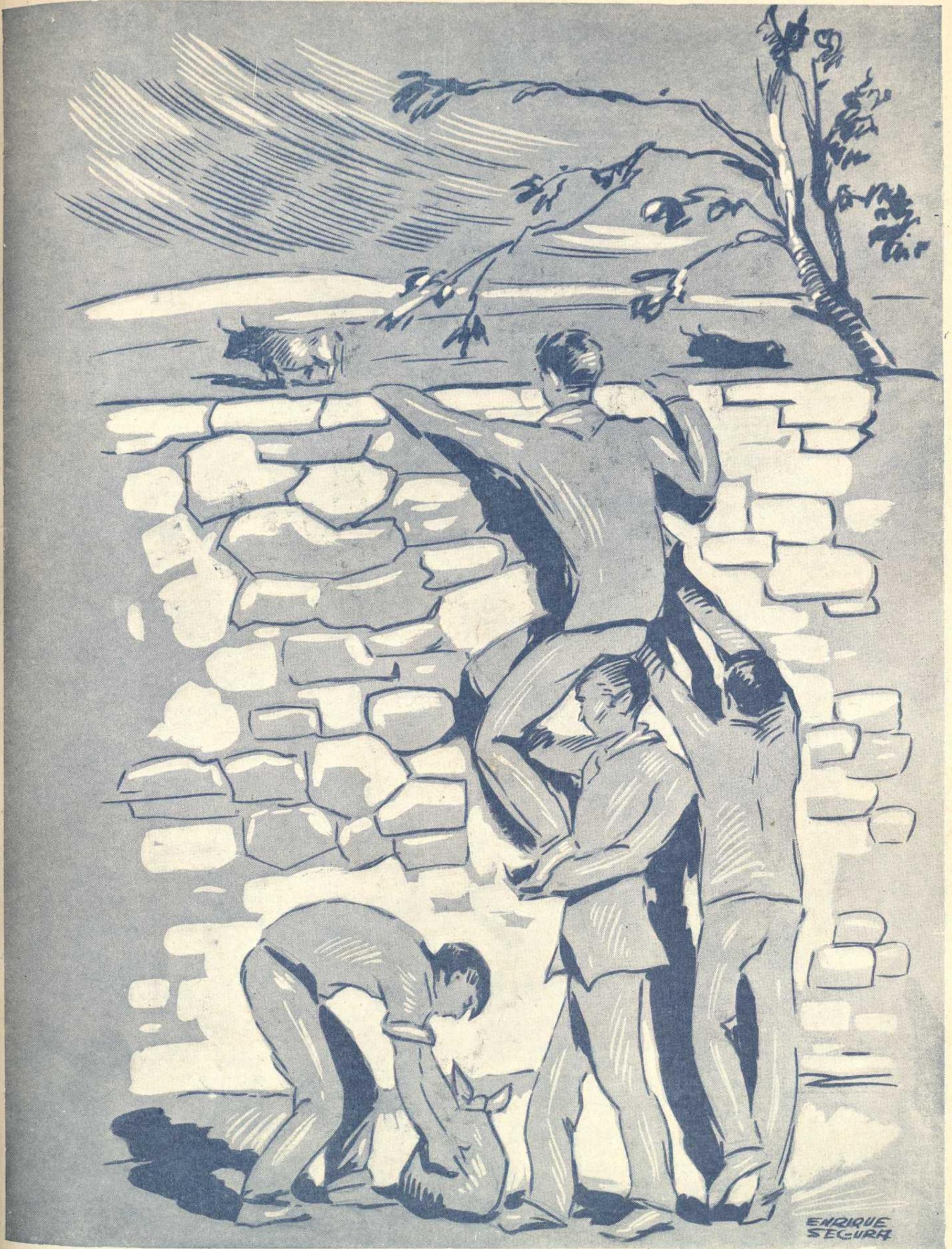


Cañitas aguarda, para quitar en su turno, a que el piquero extraiga la puya del morrillo del animal



Con la muleta no se confió el jueves el torero de Méjico, que no encontró su sitio en la Plaza (Fotos Hermes)





ENRIQUE  
SEGURA

Estamos solos.



Suerte de frente por detrás